

Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurṭuba, Córdoba)

M^a Teresa Casal *

Elena Castro

Rosa López

Elena Salinas

RESUMEN

Durante la I.A.U. desarrollada en los años 2001–2002 se localizó parte del primer arrabal emiral de *Qurṭuba* (finales s. VIII – inicios s. IX d.C.), mencionado en los textos literarios como el arrabal de *Šaqunda* o *al-rabaḍ*. El copioso material cerámico recogido junto a su buen estado de conservación, ha permitido realizar un primer análisis para aproximarnos a la vajilla que utilizaron sus habitantes durante los primeros momentos de la ocupación islámica.

PALABRAS CLAVE: *al-Andalus*, arrabal de *Šaqunda* (Córdoba), Cerámica andalusí, Emirato (s. VIII-IX d.C.)

ABSTRACT

At the urgent archeological excavations developed during the years 2001-2002, the first emiral suburb of *Qurṭuba* (end 8th century – beginiry 9th century) was found. It has been mentioned before in literary texts as the *Šaqunda's* suburb or *al-rabaḍ*. Due to the big amount of material compiled and to their good conditions, it has been possible to carry out a first analysis of the suburb and a better study on the pottery used by its inhabitants during the first years of the islamic occupation.

KEY WORDS: *al-Andalus*, *Šaqunda's* suburb, andalusian pottery, Emirate.

INTRODUCCIÓN

El estudio del material cerámico que presentamos a continuación constituye un avance preliminar del análisis del conjunto recuperado en el denominado arrabal de *Šaqunda*, en la Intervención Arqueológica realizada en los terrenos donde se ubica actualmente el Parque de Miraflores y el futuro Centro de Congresos de Córdoba. Este asentamiento abarca una cro-

nología desde la segunda mitad del s. VIII a inicios del s. IX, y cuenta con unas características específicas que han permitido adscribirla a los primeros momentos del período emiral.

Los estudios ceramológicos realizados en Córdoba (*Qurṭuba*) y vinculados a esta etapa son escasos, agrupándose en diversas publicaciones sobre un conjunto de materiales hallado en un pozo ciego de la excavación realiza-

* Convenio G.M.Q -U.C.O. Este trabajo se inscribe en el marco del Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del P.A.I., integrado por los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. www.arqueocordoba.com

da en la C/ Ambrosio de Morales nº 4 (Córdoba) (BERMÚDEZ, 1992) y los materiales recogidos en la Zona Arqueológica de Cercadilla (FUERTES y GONZALEZ, 1993; 1994; 1996; FUERTES e HIDALGO, 2002) en los que se establece una primera sistematización tipológica. Igualmente, en la reciente publicación "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica" se exponen nuevas producciones cordobesas (FUERTES, 2003) adscritas a un momento previo al objeto de nuestro estudio, añadiendo nuevos tipos formales que perdurarán en momentos cronológicos inmediatamente posteriores.

Es importante señalar que la gran extensión excavada (el solar ocupa una superficie aproximada de 10.000 m²) ha impedido abarcar un estudio completo de todo el material cerámico recuperado. Por contra, el elevado número de piezas completas ha permitido realizar un estudio global de los materiales, pudiendo analizar las dimensiones totales de las piezas. Debemos resaltar por tanto la importancia del estudio de este material cerámico asociado a un momento claro de transición e inicios de la etapa islámica en la capital de *al-Andalus*.

Así pues esperamos que publicaciones posteriores puedan ampliar la tipología aquí expuesta. Igualmente próximos estudios de materiales adscritos a momentos inmediatamente anteriores permitirán obtener un mayor conocimiento del período de transición previo a la etapa que nos ocupa.

EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Tras la conquista por los musulmanes de la ciudad, ésta sufrirá un proceso de ocupación y transformación del espacio urbano que se verá reflejado en la usurpación de casas y terrenos preexistentes. En el espacio heredado al interior de la muralla se constituirá la Medina, acometiendo una primera planificación con el establecimiento de los principales ejes viarios que unirán entre sí las puertas más importantes de acceso (MURILLO *et alii*, 2004: 261).

En el año 756 llegará al poder Ábd al-Raḥmān I que desarrollará un programa urbanístico cuyas transformaciones quedarán patentes en la configuración de la ciudad, como contrapunto a la etapa anterior de los gobernadores dependientes. Este programa (ACIEN y VALLEJO, 1998) se caracterizará por la creación de una infraestructura básica del Estado (reconstrucción del Alcázar), la fundación de la Mezquita Aljama en el año 786 y la articulación del espacio periurbano. En dicha organización espacial extramuros de la Medina jugarán un importante papel la fundación de cementerios y almunias, así como el establecimiento de los primeros arrabales en el s. VIII (Cercadilla, *Balāṭ*, *Mughīt*, *Saqunda*, *al-Bury*, *Šabulār*) en cuyo origen hallamos una gran propiedad, un antiguo vicus o un centro de culto cristiano (MURILLO *et alii*, 2004: 264).

Será en el área meridional de la ciudad localizada en la orilla izquierda del río Guadalquivir, en el interior del meandro que conforma, donde se establecerá la primera maqbara de Córdoba fundada por el emir *al-Samh* en el 100/101 H. - 719/720 d.C. por instrucciones del califa de Damasco *ʿUmar b. ʿAbd al-ʿAzīz*, en terrenos que pertenecían al quinto del califa. Posteriormente se construirá el denominado arrabal de *Šaqunda* (sobre el año 750), cuya ocupación finalizará con el conocido motín del arrabal contra el poder ejercido por el emir *al-Hakam I* en el año 818 d.C. La destrucción y abandono de dicho arrabal por orden del emir beneficiará el desarrollo y expansión del arrabal de *Šabulār*, localizado en sus proximidades.

Las intervenciones arqueológicas (años 2001-2002) desarrolladas por la Gerencia de Urbanismo en este sector de la ciudad, donde se sitúa actualmente el Parque de Miraflores y el futuro Centro de Congresos de Córdoba, han permitido documentar un área de más de 10.000 m² de edificaciones y restos funerarios pertenecientes al arrabal y *maqbara* de *Šaqunda*.

La excavación en esta área ha supuesto la localización del primer arrabal emiral de *Qurṭuba* en extensión, sin olvidar su temprana destrucción que le confiere un arco cronológico de vida de unos 70 años, ofreciéndonos pues

una visión casi fotográfica de las construcciones adscritas a este período histórico.

Cronológicamente no se ha documentado una ocupación anterior a época emiral¹, hallando únicamente diversos estratos de gravas geológicas carentes de material cerámico. El período emiral constituye la fase fundamental de ocupación de la zona, s. VIII /750 d.C. - inicios s. IX /818 d.C. Este arco cronológico viene definido por la primera referencia literaria² señalando este área como zona residencial en el año 756 y el arrasamiento del arrabal por el emir *al-Hakam I* como consecuencia de la sublevación de los habitantes del mismo en el 818 d.C. Sellando toda la superficie ocupada por el arrabal se documenta un estrato de limos procedente de una inundación, donde aparecen ya algunos fragmentos de cerámica vidriada y verde manganeso, correspondientes al período califal - postcalifal. Asociado a este momento identificamos un potente paquete de deposición correspondiente a una colmatación antrópica y relacionada con el funcionamiento de esta área como huerta, actividad que continuará durante los períodos Bajomedieval, Moderno y Contemporáneo. La única edificación documentada perteneciente a este momento fue el pavimento de una alberca de forma cuadrangular que amortizará las estructuras previas del arrabal.

En el Sector más Occidental aparecen numerosos pozos de agua vinculados a edificaciones de carácter rústico y determinadas estructuras identificadas como parte de varios hornos de tejas, adscritos a la etapa Moderna y Contemporánea. En la zona más Oriental son numerosos los basureros de gran tamaño que llegan a afectar a las estructuras del arrabal.

Mención aparte merece la zona localizada junto a la denominada Torre de la Calahorra,

ubicada en las inmediaciones del Puente Romano y en conexión directa con él. Aquí se excavaron hasta siete niveles de enterramientos musulmanes pertenecientes a la denominada *maqbara* del arrabal, dispuesta sobre algunas sepulturas con una cronología tardorromana (VV.AA., 2003).

Ciñéndonos exclusivamente al período emiral se describieron varias fases generales que podríamos resumir:

- *Primera fase*: Planificación general de la urbanización de la zona e inicio de las construcciones, acotando la cronología inicial en torno a los años 50 del s. VIII. Aunque aparece mencionado en diversas ocasiones, la primera referencia literaria en la que podemos identificarla como un área residencial es la ya mencionada del año 756 d.C., debiendo por tanto desarrollarse su urbanización con anterioridad a la misma.
- *Segunda fase*: Fase constructiva, que amortiza o reaprovecha las estructuras de la fase anterior. Dichas amortizaciones podrían ser consecuencia del efecto que produjo la avenida del año 798-799, momento en el que el desbordamiento del río Guadalquivir afectó *de facto* al arrabal de *Šaqunda* (BAYAN II, 1930: 70).
- *Tercera fase*: Corresponde a la fase de construcción principal, presentando una mayor extensión y complejidad. En ella se aprovechan y/o amortizan parcialmente las estructuras de las fases anteriores.
- *Cuarta fase*: Fase de reformas menores documentada en determinados sectores.
- *Quinta fase*: El abandono definitivo del arrabal tiene un claro término *post quem* en el

¹ Exceptuando el área ocupada por la necrópolis islámica superpuesta a varios enterramientos adscritos a una cronología anterior (tardorromana).

² En ella *al-Qutiyya* menciona el saqueo de una casa en *Šaqunda* (IFTITAH, 1925: 22): "Pasaron a la otra orilla del río, a casa de *Sumayl*, hijo de *Hatim* en *Šaqunda* donde tenía su residencia y saqueándola, mientras *Sumayl* los contemplaba desde la ladera del monte que domina *Subullar*."

año 818³, como consecuencia del motín del arrabal el emir *al-Hakam I* despuebla la zona (KAMIL, 1901: 177). Esta fase está marcada por un arrasamiento generalizado y homogéneo. Sobre este arrasamiento se sitúa un potente y extenso nivel de colmatación posterior al abandono definitivo, consecuencia de una gran inundación. En este sentido podemos documentar un gran desbordamiento del Guadalquivir en los años 849-859, cuya avenida inundó el arrabal de Šaqunda (MUQTABIS, 1937: 145-146). En cualquier caso las fuentes literarias informan de numerosas avenidas documentadas entre el 901 y 975⁴.

El periodo de vida de este arrabal se extendió durante unos 70 años⁵, etapa relativamente corta, pero que coincide con la ausencia de grandes remodelaciones espaciales, destacando la homogeneidad del material cerámico en la secuencia de todo el yacimiento.

La composición estratigráfica documentada en todo el yacimiento es bastante uniforme, destacando algunas particularidades producto en buena medida de la situación de la zona. Así abundan los estratos conformados por limos, gravas y arenas aportados por numerosas inundaciones. La técnica edilicia y materiales constructivos documentados presentan también una gran homogeneidad, caracterizada por el uso de cantos rodados o guijarros superpuestos unidos mediante una matriz arcillosa, añadiendo en determinadas ocasiones fragmentos de tejas o piezas cerámicas que facilitaban la compactación del muro. Estos elementos se disponen de forma inclinada,

asimilándose a la forma de espiga. Formando parte del núcleo de estos muros se reutilizan igualmente algunos sillarejos de calcarenita, funcionando como posibles jambas de acceso o localizados en los espacios de unión entre dos muros, a los que se suman varias piezas de mármol decoradas.

Las diversas inundaciones que azotaron este área están en el origen directo del hallazgo de numerosos derrumbes asociados a la caída de los muros y desprendimientos de las techumbres, compuestos fundamentalmente por cantos rodados, tejas y *tegulae*. En determinadas ocasiones aparecen superpuestos, marcando los diversos momentos constructivos. Es precisamente en ellos donde pudimos recuperar un gran número de artefactos. Dichos derrumbes se disponen sobre los diferentes pavimentos compuestos fundamentalmente por tierra apisonada, gravas y, muy ocasionalmente, determinados ejemplos de mortero de cal pintado a la almagra.

EL MATERIAL CERÁMICO

Como ya se ha mencionado, el material cerámico que constituye el pilar fundamental de la tipología desarrollada a continuación, presenta unas características específicas que condicionan en buena medida los criterios establecidos para su selección: la buena conservación del material, con la existencia de numerosas piezas cerámicas completas y aquellas formas que pudiesen aportar patrones morfológicos a la tipología. Para ello tomamos como punto de partida el inventario del material cerámico rea-

3 (IFTITAH, 1925: 40; BAYAN I, 1930: 122-124; KAMIL, 1901: 177; NIHAYAT, 1917-1919: 274).

4 Año 901 inundación que sobrepasó el puente (MUQTABIS, 1937: 129); 908-909 la mayor de las inundaciones documentadas (MUQTABIS, 1937: 144); 945-946 una inundación destruye el puente parcialmente y el al-rasif, la avenida llega hasta la torre de al-Asad; 962-63 inundación (BAYAN II, 1930: 338), inundación del arrecife de Tablajeros (MUQTABIS, 1937: 195); 975 inundación del arrecife (MUQTABIS, 1937: 249).

5 Se están realizando igualmente estudios numismáticos de las monedas documentadas. Aunque hasta la fecha sólo se han clasificado 85 de las aproximadamente 300 monedas recogidas, todas ellas se han identificado como feluses de primera época, adscritos al periodo del Emirato dependiente o periodo de los gobernadores (711- 756 d.C.). Destacan algunas que conservan la fecha de acuñación siendo la más antigua un *Dirhem* fragmentado del año 89 h / 708 d.C. Otras fechas conservadas en las identificadas como feluses son 92 H/ 711 d.C. y 110 H / 728 d.C. (información cedida por Dr. Alberto Canto y Dña. Fátima Martínez).

lizado para el pertinente informe administrativo presentado en la Delegación de Cultura de Córdoba, en el que se analizaron 2136 bolsas de material cerámico recogido e inventariado, la tipología que desarrollaremos a continuación representa un primer acercamiento al material cerámico.

Junto al establecimiento de una tipología general, se ha realizado un estudio específico de determinados contextos cerámicos asociados con cada una de las fases constructivas definidas en el arrabal, con la finalidad de advertir posibles diferencias o una evolución tipológica en un periodo de tiempo reducido. La elección de las unidades estratigráficas se estableció en función de su adscripción a derrumbes o estratos superpuestos.

El conjunto de piezas analizadas presenta unas características técnicas y decorativas muy homogéneas. En su manufactura se han empleado diversas pastas caracterizadas por una mayor o menor depuración determinada por la presencia de calcita, sílice y mica que dieron lugar a pastas que se encuentran asociadas a formas, como tinajas, en las que detectamos pastas no depuradas, o jarras/os en las que abundan las pastas depuradas o muy depuradas. A esto hay que sumar las tonalidades de las mismas, también muy relacionadas con el tipo de pieza, que han sido definidas con tres términos generales: clara (blanca ó beige), media (anaranjada) y oscura (negra ó grisácea).

El 90% de las piezas están realizadas a torno, constatando algunos ejemplares a mano o a torneta, caso de las orzas, tinajas, lebrillos, tapaderas o *tabaqs*. El resto de formas han sido torneadas y generalmente no presentan acabado, si bien, se han documentado dos piezas engobadas en rojo, técnica que se extiende en Córdoba fundamentalmente en época califal, y seis espatuladas, técnica utilizada en momentos ante-

riores a la ocupación islámica. Destaca la ausencia de vidriados entre el material documentado en el arrabal de *Šaqunda*, debido esencialmente a su temprana cronología.

En cuanto a la decoración abundan las piezas con motivos pintados y en menor medida, incisos o con impresiones digitadas. La decoración pintada ha sido constatada, fundamentalmente, en aquellas que presentan pastas claras y depuradas, destinadas al servicio de mesa, que muestran algunos trazos pintados con los dedos o a pincel, cubriendo el cuello y el cuerpo de las mismas. Sin embargo, los motivos incisos o impresiones digitadas suelen aparecer en ejemplares de funcionalidad auxiliar/múltiple, con pastas medias u oscuras, poco o nada depuradas. Así pues, aparecen en orzas, lebrillos y tapaderas, aplicadas en este último caso siempre en el borde, o en el cuerpo de las tinajas, a modo de cordón.

Tipología

Para una primera clasificación o sistematización del material hemos optado por establecer cinco grandes grupos formales (familias o series) definidos por la funcionalidad principal que desempeñaron o para la que fueron diseñados, teniendo en cuenta la posibilidad de presentar una funcionalidad secundaria o simplemente múltiple. Por tanto, clasificadas según su función primitiva se han recogido las diversas formas (ollas, jarras, cuencos, etc...), para cuya nomenclatura se ha seleccionado la denominación castellana indicando su correspondiente transcripción en árabe (ROSSELLÓ, 1991; 2002). En su análisis y clasificación se han especificado tres categorías generales (Tipo, Subtipo y Variante) que no todas ellos presentan, según la heterogeneidad de cada forma.

A continuación exponemos los grupos morfológicos documentados ⁶:

6 Atendiendo a los factores que han determinado los tipos y subtipos se ha elaborado una tabla comparativa con aquellos yacimientos

1. CERÁMICA DE COCINA

Forma 1.1. Ollas

Forma 1.2. Cazuelas

Forma 1.3. *Tabaq*

Forma 1.4. *Tannūr* o Anafe

2. CERÁMICA DE MESA

Forma 2.1. Jarros/itos/as

Forma 2.2. Botellas

Forma 2.3. Fuentes

Forma 2.4. Cuencos

3. CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO Y TRANSPORTE

Forma 3.1. Tinajas

Forma 3.2. Orzas

4. CERÁMICA CON FUNCIONALIDAD AUXILIAR Y/O MULTIPLE

Forma 4.1. Lebrillos

Forma 4.2. Tapaderas

5. PIEZAS DESTINADAS A LA ILUMINACIÓN

Forma 5.1. Candiles

I. CERÁMICA DE COCINA

Forma 1.1.: Ollas. (Figs. 1, 2 y 3)

Contenedor aplicable al fuego para guisos con abundante líquido, ebulliciones a fuego vivo, etc. Tiene paredes altas y boca no excesivamente amplia (forma cerrada) asas o muñones de presión. Nombre árabe *Burma*, *Qird* (ROSELLÓ, 1991: 168).

Las ollas, ofrecen el mayor porcentaje de la muestra seleccionada y se incluyen en el grupo de cerámica de cocina ya que, son útiles destinados a la elaboración de alimentos al fuego (Lam. 2). Por ello, sus características formales muestran varias asas que permiten asir la pieza fácilmente y bordes en los que asienta adecuadamente la tapadera. Al exterior la superficie suele ser áspera, sin decorar y en algún caso se encuentra quemada en la base, fruto de su exposición al fuego. En relación con ello, cabría añadir, la documentación de ocho ejemplares con muestras de fuego y siete con ausencia de ellas y, puesto que son piezas idénticas en forma y tecnología, pensamos que su uso debió ser el mismo, incluyéndolas en este grupo.

Morfológicamente todas poseen base plana, cuerpo globular con un par de asas que arrancan del borde y descansan en la mitad superior del cuerpo, disponiéndose en su mayoría a la misma altura que el borde, exceptuando cuatro ejemplares en los que aparecen sobreelevadas. Presentan el cuello y borde de formas muy variadas.

En relación con los aspectos técnicos que caracterizan a estas formas cabe destacar la presencia total de piezas elaboradas a torno y realizadas esencialmente con una cocción oxidante, a diferencia de otras minoritarias que presentan cocción reductora o mixta. En ellas se aprecia la utilización de pastas generalmente de tonalidad media y clara, depuradas y poco depuradas casi en la misma proporción, en las que se distinguen partículas de mica y sílice. Debido a la homogeneidad formal que caracteriza a este grupo los tipos se han efectuado en función de los bordes, único rasgo distintivo.

en los que se han documentado piezas muy semejantes. De este modo, para no desarrollar excesivamente los cuadros se le ha otorgado un número a cada uno de ellos, aunque la información provenga de distintas publicaciones. Así, el número uno corresponde a las piezas que presentamos en el artículo, en el número dos se exponen piezas de *Baḡḡāna* (CASTILLO Y MARTÍNEZ, 1993), el número tres incluye los paralelos del Castellón de Montefrío (Granada) (MOTOS, 1991), el cuatro los materiales procedentes de Mérida (ALBA Y FEJOO, 2001), el número cinco representa las piezas de la zona levantina, que se recogen en varias publicaciones (GUTIERREZ, 1996; GUTIERREZ, 2003). El sexto apartado incluye a un yacimiento también de Córdoba presentando una mayor cantidad de paralelos con nuestras piezas (FUERTES Y GONZÁLEZ, 1993, 1994, 1996); (FUERTES, 2002); (FUERTES Y HIDALGO, 2003). Finalmente los números siete y ocho definen los paralelos procedentes de Jaén (PÉREZ, 2003); (SALVATIERRA Y CASTILLO, 2000).

I.1.1. BORDE EXVASADO (Figs. 1 y 3)

Este tipo lo constituyen ocho piezas que presentan base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular y borde exvasado, que en algunos casos puede ser además engrosado o redondeado (piezas nº 12, 28, 25, 30, 31, 35, 45, 46 y 152). Estos ejemplos cuentan con una clara filiación emiral que ha sido corroborada en distintas excavaciones en las que este tipo se encuentra bien representado en los siglos VIII-IX, en la Zona Arqueológica de Cercadilla en Córdoba (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lam. 1, pieza XIX; 1996: Fig. 80-81) en el yacimiento de *Baýyāna* (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. I, piezas nº 3 - 6 y 8 - 11), en las Ollas a torno I de Cerro Miguelico (Jaén), de finales del siglo IX (SALVATIERRA y CASTILLO, 2000: Fig. 42, piezas nº 1 y 2) y en momentos posteriores en la fase IIb del yacimiento de Marroquíes Bajos, datado en la segunda mitad del siglo IX (PÉREZ, 2003: Lam. 90, G.T. 1.2.A, G.T. 1.3. A).

I.1.2. BORDE MOLDURADO (Figs. 2 y 3)

En este segundo tipo hemos incluido una pieza de la que tan sólo se conserva la parte superior, con características formales similares al resto de ejemplares del tipo I.1.1., pero con la diferencia de poseer el borde moldurado (pieza nº 33). Hallamos igualmente paralelos de esta forma en la propia Córdoba, en contextos emirales de Zona Arqueológica de Cercadilla (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lam. 1, pieza XXII), (FUERTES y GONZALEZ, 1996: Fig. 81), en Montefrío (Granada) desde el s. VII (MOTOS, 1991: Fig. 5, piezas 57, 60 y 61) y con desarrollo en momentos posteriores, como se observa en Marroquíes Bajos en el siglo IX (PÉREZ, 2003: Lam. 90, G.T. 4.2.A y G.T. 4.3. A).

I.1.3. BORDE PLANO (Figs. 2 y 3)

El borde plano lo conservan tres piezas que, al igual que los grupos anteriores, poseen base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular y en este caso borde plano (pieza nº 9, 37, 47). Este tipo tiene bastantes semejanzas con las ollas de la familia I (tipo I) del siglo IX procedentes de Mérida (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996: Fig. 82).

I.1.4. BORDE ENTRANTE (Figs. 2 y 3)

También se han detectado varias piezas con este tipo de borde. En ellas se observa base plana o ligeramente convexa, cuerpo globular con cuello marcado o sin él y borde entrante (pieza nº 13, 40).

I.1.5. BORDE RECTO (Figs. 2 y 3)

A este tipo pertenecen tres ollas (piezas nº 141, 147 y 153) procedentes de los contextos analizados. A pesar de su mal estado de conservación podemos intuir la tendencia globular del cuerpo y bordes engrosados, redondeados y apuntados (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996: Fig. 80).

Forma I.2.: Cazuelas. (Figs. 4 y 5)

Contenedor aplicable al fuego para guisos con poco líquido, ebulliciones a fuego lento, etc. Forma abierta con paredes bajas, boca amplia (forma abierta) y asas o muñones de presión. Nombre árabe *Qaš'a*, *Ṭáyin* (ROSELLÓ, 1991: 169).

Dedicadas también a la cocción de alimentos, a diferencia de las ollas, las cazuelas están destinadas a elaborar comidas que no requieran de mucho líquido, lo cual incidirá directamente en sus características formales.

Son un grupo bastante minoritario y poco homogéneo respecto a otros objetos de cocina como las ollas, ya que sólo se han recuperado dos piezas con rasgos formales muy distintos (Lam. 2). Presentan base convexa o plana, cuerpo de paredes exvasadas y bajas o rectas y altas, que finalizan en un borde exvasado y apuntado. Estos dos ejemplares han sido realizados a torno, en cocción oxidante y presentan pastas de tonalidad oscura o media, depurada o poco depurada, en las que los desgrasantes más utilizados son mica, sílice y calcita.

Contamos con dos tipos que han sido diferenciados por las dimensiones medias de su altura y diámetro del cuerpo.

1.2.1. CAZUELA CON PAREDES ALTAS Y DIAMETRO INFERIOR A 20 cm. (Figs. 4 y 5)

Este ejemplar se caracteriza por presentar una altura de 8 cm y un diámetro del cuerpo de 18,4 cm. Presenta base plana, cuerpo ovoide, en el que se aprecia una carena en su mitad inferior y borde exvasado. En la superficie exterior destaca su tratamiento áspero y la presencia de dos asas a la misma altura que el borde, que descansan hacia la mitad del cuerpo (pieza nº 36). Existen paralelos de esta forma en la cerámica analizada del yacimiento de *Baġġāna* (Pechina, Almería) (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. III, nº 6).

1.2.2. CAZUELA CON PAREDES ALTAS Y DIÁMETRO SUPERIOR A 20 cm. (Figs. 4 y 5)

El segundo grupo lo constituye una pieza con una altura de 3,9 cm y un diámetro del cuerpo de 24,5 cm, con base convexa, cuerpo ovoide, paredes y borde entrante, apuntado y engrosado al interior. A diferencia del tipo anterior esta pieza presenta una superficie muy alisada, debido fundamentalmente a que se encuentra espatulada en sus dos superficies (pieza nº 21). Esta forma presenta notoria afinidad con el elenco cerámico de la zona levantina de la que podemos citar el Horizonte I y II (siglo VIII) del Tolmo de Minateda (GUTIERREZ, 2003: Fig. 15, nº 3)⁷ y la zona emeritense en la que se documenta la cazuela tipo A, nº 2 con una cronología un poco más tardía del siglo IX (ALBA y FEIJOO, 2001: 343).

Forma 1.3.: *Tabaq* (Fig. 4 y 5)

Pieza de función desconocida, que pudo tener un uso múltiple: tapadera de tinaja o plato para ahumar el pan. Nombre árabe *Tabaq* (ROSSELLÓ, 1991: 170). Plato o disco destinado a cocer tortas de pan poco fermentado (ROSSELLÓ, 2002).

Los *tabaq* son piezas destinadas a cocinar el pan y facilitar su realización con la ayuda de un horno portátil; no suelen ser piezas muy cuidadas ni decoradas al igual que otros útiles culinarios o auxiliares. Así lo demuestra sus pastas poco o nada depuradas y su aspecto exterior áspero y sin ornamento.

Estas piezas constituyen un 3% del total, todos ellos con características formales y técnicas muy parecidas, con pequeñas diferencias (Lam. 3). Tienen bases planas, paredes rectas, exvasadas o entrantes y bordes recto o moldurado. Están realizados a torneta o a mano en ambientes de cocción oxidante o mixta, pastas poco depuradas o nada depuradas, cuyo color de origen es difícil apreciar debido fundamentalmente a la acción del fuego, que ha generado pastas oscuras y quemadas, cubriendo una superficie generalmente áspera.

Como hemos visto son ejemplares muy similares entre las que no existen notables diferencias, distinguiendo dos tipos en función del fondo de las piezas.

1.3.1. TABAQ DE FONDO PLANO Y ALISADO (Figs. 4 y 5)

Pieza con forma de disco que presenta una superficie plana y alisada. El borde es redondeado y con una pequeña moldura (pieza nº 60). Esta forma presenta unas características muy similares a la familia 6, tipos III y IV hallados en el yacimiento de Cercadilla, fechados en los siglos VIII- IX (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Tipo III, Familia 6, Lam. 3, nº. V). También tiene grandes semejanzas con algunos ejemplos del Castellón de Montefrío (Granada) (MOTOS, 1991: Fig. 15), con uno de los tipos identificado en el yacimiento de *Baġġāna* (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. III, nº 7), y con algunas piezas documentadas en la Qarya emiral del Cerro del Castillo de Peñaflores (SALVATIERRA y CASTILLO, 2000: Fig. 27, nº 8 y 10).

⁷ Su cronología, por tanto, es emiral temprana, hecho por el que se identifican estas producciones más próximas a las visigodas (GUTIERREZ LLORET, 2003: 144).

1.3.2. TABAQ DE FONDO LIGERAMENTE CONCAVO (Fig. 4 y 5)

En este tipo podemos incluir varias piezas cuya superficie es ligeramente cóncava y sus bordes son entrantes o exvasados (piezas nº 61, 72). Estas formas aparecen con los mismos rasgos morfológicos tanto en contextos emeritenses, concretamente la tapadera I encuadrada en el siglo IX (ALBA y FEIJOO, 2001: Fig. 7), como en los yacimientos de Cerro Miguélico (Jaén) (SALVATIERRA y CASTILLO, 2000: Fig. 64, pieza nº 3) y el Castellón de Montefrío (Granada) (MOTOS, 1991: Fig. 15).

Forma 1.4.: *Tannur* u hornillo portátil

Hornillo portátil para trabajos culinarios o calefacción doméstica. Nombre árabe *Tannûr*, *Malla*, *Nafaj* (ROSSELLÓ, 1991: 171).

Tan solo se ha documentado una pieza que parece corresponder a esta función y, aunque está muy deteriorada, aún se puede observar parte del cuerpo y el borde. La tendencia cónica de sus paredes, la existencia de unas marcas en las paredes interiores de la misma y la forma y diámetro del borde nos hace pensar que se trata de un fragmento que formaría parte de un *tannûr* y no de un anafe, ya que el diámetro no parece corresponder a este tipo de piezas, no posee mamelones característicos de los anafes, sino un borde corrido. Así mismo, la existencia de marcas para la cocción del pan adherido a la pared interior; tampoco es un aspecto habitual entre los anafes.

1.4.1. BORDE ENTRANTE Y MOLDURADO CON LAS PAREDES DE TENDENCIA TRONCOCONICA (Fig. 4)

Se trata de una pieza realizada a torno, con pastas no depuradas. Presenta un borde entrante y moldurado, de 30 cm. de diámetro. El perfil de la pieza, de la cual solo contamos con un fragmento correspondiente a la parte superior; tiende a ser de forma troncocónica y al interior de sus paredes se pueden apreciar varias líneas digitadas dispuestas verticalmente, características que nos han llevado a identificarlo como un posible *tannûr* u hornillo portátil (pieza nº 59).

2. SERVICIO DE MESA - CERÁMICA DE MESA

Forma 2.1.: Jarras / Jarros (Figs. 6, 7, 8 y 9)

JARRA: Contenedor de servicio, de tamaño mediano con asas o sin ellas. Las de barro poroso sirven para mantener el agua fresca. Elemento eminentemente doméstico, aunque se utilice en el transporte a causa de su manejabilidad. Nombre árabe: *Yarra*, *Surba*. (ROSSELLÓ, 1991: 164).

JARRITA: Básicamente útil para beber las de boca ancha. Nombre árabe: *Surayba*; para escanciar líquido las de cuello alto, con o sin pico. Nombre árabe: *Barrada*, pues jarrita es el diminutivo árabe de *Yarra*. (ROSSELLÓ, 1991: 165).

JARRO-JARRITO: Útil para escanciar líquidos por ello se considera dentro de esta serie la pieza con una sola asa, pico vertedor, o bien pitorro. Nombre árabe *Qadh* (ROSSELLÓ, 1991: 166).

Las Jarras/os constituyen uno de los dos grupos mayoritarios junto a las ollas, de manera que conforman el 24 % de la muestra seleccionada, entre la que hemos diferenciado jarras, con dos asas, y jarros, con una (Lam. 4).

En primer lugar, las jarras son un grupo bastante homogéneo, excluyendo la pieza nº 80, que aunque posee dos asas, presenta unas características morfológicas totalmente distintas al resto. Las jarras tienen todas boca circular, cuerpo globular, cuello desarrollado y el borde que marcará las variantes, entrantes o exvasados. Los jarros, sin embargo, presentan una mayor variedad, diferenciando entre aquellos que tienen boca circular y los de boca trilobulada.

En ambos grupos se encuentran variantes muy semejantes en aspectos formales y tecnológicos, sin embargo, los tipos, subtipos y variantes se establecen en función de una serie de aspectos significativos en cada uno de los casos. Para el tipo jarras, el subtipo se ha efectuado en función del tipo de borde que pre-

senten, entrante, exvasado y moldurado. En cambio, para los jarros el subtipo se establecerá según la boca, circular o trilobulada. Para la variante de los jarros de boca circular se ha utilizado la relación existente entre el diámetro de la boca y la longitud del cuello y para los jarros de boca trilobulada hemos vuelto a diferenciar aquellas piezas que presentan una proporción igual o inferior a 1:1.52 y aquellas superiores a 1:1.52.

En cuanto a los aspectos tecnológicos cabría señalar las diferencias que, en términos generales, existen entre las jarras, jarros de boca circular y los jarros de boca trilobulada. Así, las pastas de las jarras y jarros de boca circular son en su mayor parte claras, o a lo sumo de tonalidad media, bien depuradas, alisadas o ásperas, con decoración pintada aplicada digitalmente o con pincel y en ningún caso presenta muestras de fuego. En los jarros trilobulados, a excepción de la variante 2.1.2.2.b, que incluye piezas más parecidas a las jarras, pero con una sola asa, observamos en general pastas de tonalidad oscura y media, tanto depuradas como no depuradas y superficies ásperas, sin decoración y con muestras en las bases de su exposición al fuego.

La funcionalidad de estas piezas es preferentemente la dedicación al servicio de mesa, aunque como hemos comprobado algunas han sido utilizadas como cerámica de cocina e incluso las de proporciones mayores podrían usarse para el transporte o el almacenamiento.

2.1.1. JARRAS (FIGS. 6 Y 9)

2.1.1.1. Jarras con borde entrante

En este subtipo podemos encuadrar cuatro ejemplares (piezas nº 85, 88, 93 y 98), con características formales muy similares. En ninguna de ellas se ha conservado la base, pero sí gran parte del cuerpo de tendencia globular; cuello recto más o menos desarrollado que concluye en bordes entrantes acompañados de asas a la misma altura que el borde. Tres de las jarras documentadas presentan decoración pintada realizada con pincel de tonalidad

ocre y negra que se desarrolla en el cuerpo, en el cuello y en ocasiones en las asas. Esta forma se advierte en la Zona Arqueológica de Cercadilla en el tipo II (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lám. 1, nº. XXIII; 1994: Fig. 3, G-1) que presenta las mismas peculiaridades formales y tecnológicas que las piezas documentadas en Šaqunda. Esta forma se desarrollara en época califal como se evidencia en la familia 2, tipo I-B también procedente del yacimiento de Cercadilla (FUERTES, 2002: Fig. 131). Además se encuentran paralelos en la zona levantina concretamente con el tipo T. 20 de la Rábida de Guadamar, Cabezo del Molino y los Cabecicos Verdes que se adscriben a un ámbito cronológico encuadrado en la 2ª mitad s. VIII - s.IX (GUTIÉRREZ, 1996: Fig. 42, T. 20.1, T. 20.2, T. 20.5). Cabría destacar también las grandes semejanzas que estas piezas presentan con el jarro 4-B procedente de Mérida con una cronología del s. IX (ALBA y FEIJOO, 2001: Fig. 5) y en momentos posteriores en Marroquíes Bajos (PEREZ, 2003: Lam. 93, G.T.1.1. y G.T. 3.1) y en Qarya del Cerro del Castillo Peñaflor y en Cerro Miguelico fechado en los siglos VIII- IX (SALVATIERRA y CASTILLO, 2000: Fig. 22, pieza 19; Fig. 52, pieza 15; Fig. 54, pieza 6).

2.1.1.2. Jarras con borde exvasado y moldurado

Sólo se ha conservado una pieza de este subtipo (jarro nº 86) pero hemos creído conveniente diferenciarla de la anterior; a pesar de la similitud de sus características, debido fundamentalmente al tipo de borde, al menor desarrollo del cuello y el cuerpo.

2.1.2. JARROS (FIGS. 7, 8 Y 9)

2.1.2.1. Jarros de boca circular (Figs. 7 y 8)

2.1.2.1.a. Jarros de boca ancha y cuello de longitud media

Esta variante la constituyen tres ejemplares (piezas nº 7, 81, 87) dos conservados completos y uno la mitad superior. Presentan base convexa o plana, cuerpo ovoide, cuello desarrollado exvasado o entrante y bordes entrantes o ligeramente exvasados con engrosamientos

interno y externo. También se han conservado en los tres jarros las asas, que bien arrancan del borde y concluyen en el cuerpo o surgen de la mitad aproximadamente del cuello llegando también hasta el cuerpo. Ejemplares idénticos han sido localizados en Cercadilla de época emiral (FUERTES y GONZÁLEZ, 1994: Tipo I, Fig. 4).

2.1.2.1.b. Jarros de boca estrecha y cuello corto

A esta variante pertenecen dos jarros (nº 89 y 97) de distinto tamaño y estado de conservación, sin que podamos definir exactamente su cuerpo, aunque sí se aprecia el cuello moldurado y exvasado que concluye con bordes también exvasados, redondeados o apuntados del que arranca en una de ellas el asa horizontal, que termina en la mitad superior del cuerpo.

2.1.2.1.c. Jarros de boca estrecha y cuello largo

Esta presenta una base plana o ligeramente convexa y cuerpo ovoide, al igual que otros grupos, pero a partir de dicho cuerpo arranca un cuello muy largo y esbelto definiendo una boca muy estrecha con distintos bordes exvasados, apuntados o redondeados (piezas nº 82, 96, 99). Las asas arrancan en el mismo cuello de la pieza y descansan en la mitad superior del cuerpo, hecho bastante inusual entre las piezas analizadas, ya que el 99% de las asas se inician directamente en el borde. Estas piezas se corresponden con ambientes emirales de otros asentamientos, jarros tipo I de Cercadilla (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996: Lam. 83) y la botella nº I procedente de Mérida con una cronología del s. IX (ALBA y FEIJOO, 2001: 347, botella I).

2.1.2.1. d. Jarros de boca ancha y cuello corto

Esta variante está definida por dos jarros (piezas nº 5, 92) que presentan características muy similares a las jarras 2.1.1.a., cuerpo de tendencia globular y cuello recto más o menos desarrollado, que finalizan en bordes exvasados y redondeados, con la excepción de poseer un asa y no dos. También presentan decoración pintada realizada con pincel de tonalidad ocre que se desarrolla en el cuerpo, en el cue-

llo y en ocasiones en las asas. Encontramos paralelos de esta forma en la zona oriental de Andalucía, concretamente en *Baġġāna* (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. VI, pieza nº 9).

2.1.2.2. Jarros de boca trilobulada. (Figs. 8 y 9)

2.1.2.2.a. Jarros que presentan una proporción igual o inferior a 1:1,52, con una proporción media de 1:1,44

Son jarros (piezas nº 8, 77, 91, 95, 166) de mediano tamaño que presentan base plana o convexa, algunas con marca de su exposición al fuego. El cuerpo es globular, con cuello muy corto o sin cuello y boca trilobulada de la que arranca el asa a su misma altura o ligeramente sobreelevada. Estas piezas tienen abundantes paralelos en algunos yacimientos peninsulares, de los siglos VIII-IX, como por ejemplo en Córdoba ejemplificada en los jarros tipo III (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lám. I, nº. XXV; 1994: Fig. 5, pieza I). Igualmente se conocen piezas del siglo IX con características parecidas en el levante peninsular: el Zambo, Cabezo del Molino, Cabecito de Peñas, etc. (GUTIERREZ, 1996: T. 18.1. y T.18.2., Fig. 40) y en Mérida destaca la jarra I-B, con una cronología del s. IX, por su gran similitud a esta variante (ALBA y FEIJOO, 2001: Fig. 5).

2.1.2.2.b. Jarros que presentan una proporción entre 1:1,52 y 1:2,20, con una proporción media de 1:1,97

Las dos piezas que componen esta variante (piezas nº 78, 79) no presentan las características que de forma general se observan en la mayoría de los jarros trilobulados. La tonalidad de las pastas, su depuración y la decoración son los aspectos que más las asemejan a las jarras. Sin embargo, el hecho de tener boca trilobulada y una sola asa, nos lleva a identificar estos ejemplares como jarros. Se han documentado piezas con las mismas características formales en *Baġġāna* (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. VIII, pieza nº 6).

Son jarros de pequeño formato con bases convexas o planas, cuerpo globular, cuello en un caso moldurado y boca trilobulada, de los

que encontramos paralelos en la zona levantina en contextos emirales, s. IX, representadas por el tipo T. 17.1.1. en el Zambo, aunque en este caso el asa arranca desde la mitad del cuello (GUTIERREZ, 1996: Fig. 39).

2.1.2.2.c. Jarros que presentan una proporción igual o mayor a 1:2,20

El último grupo lo forman dos jarros (piezas nº 83 y 166) de gran tamaño, factura muy tosca, con pasta de tonalidad media, cuerpo globular, boca trilobulada y borde ligeramente exvasado y redondeado con engrosamiento externo. Estas piezas, que se extienden a época califal, parecen tener sus precedentes en momentos anteriores a la ocupación islámica, como queda patente en la familia 2, tipo 2, Subtipo A, con una cronología del s. VII–VIII (Preislámico) (FUERTES y HIDALGO, 2003: Fig. 11), en el siglo VIII (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996: Fig. 84) y en la Fase IIB del yacimiento de Marroquíes Bajos (PEREZ ALVARADO, 2003: Lam. 93, G.T. 1.6.).

2.1.3. JARRA TRÍPODE ⁸ (Figs. 6 y 9)

Por el momento, es la única pieza trípode (pieza nº 80) documentada en el yacimiento, con cuerpo globular decorado con mamelones que recorren aproximadamente la mitad del cuerpo y cuello bastante largo, en cuyo arranque se observa un gollete de amplio desarrollo. Está realizada con cocción oxidante que da lugar a una pasta de tonalidad clara, depurada y presenta una superficie áspera sin más decoración que la citada anteriormente.

Forma 2.2.: Botellas (Figs. 10 y 11)

Útil para escanciar, de tamaño pequeño o medio, sin asa. Del árabe: *Limma* (ROSSELLÓ, 1991: 167).

En estas botellas se dispondrían todo tipo de líquidos, utilizándose como parte del servicio de mesa, sobre todo aquellas con base plana, si bien las de base convexa pensamos que necesitarían de algún trípode para darle estabilidad, o de una funda para colgarla, realizados en algún tipo de material percedero (Lam. 4). Debido a su pequeño tamaño el líquido almacenado en ellas era escaso, por lo que puede que se utilizasen fundamentalmente las más pequeñas, para guardar perfumes o maquillajes (GUTIERREZ, 1996: Fig. 36, pieza T.14.2).

Este grupo, del cual recogemos siete ejemplares, se caracteriza por mostrar un estado de conservación muy bueno con cinco piezas completas. Presentan una forma cerrada con cuerpo ovoide o globular; boca circular; cuello recto o exvasado, en dos de ellos con moldura, ausencia de asas y base convexa o plana siendo los bordes rectos o exvasados con engrosamiento al exterior.

Se encuentran realizadas a torno, exceptuando un ejemplar a torneta, con cocción oxidante y ausencia de muestras de fuego, pasta depurada o muy depurada de color claro y desgrasantes finos y medios. Todas las piezas presentan la superficie de tonalidad clara en la que se le aplica decoración pintada digitada, realizada con goterones, o pequeñas incisiones.

Para diferenciar los tipos se han establecido criterios que, creemos, los definen muy claramente, excluyendo un fragmento con particularidades especiales que lo distinguen convirtiéndolo en un ejemplar distinto. Hemos identificado tres tipos que varían en función de la forma de la base, del cuerpo y de la presencia o ausencia de molduras o baquetones en el cuello.

⁸ De esta pieza no hemos localizado ningún paralelo entre la bibliografía consultada, desconocimiento que han corroborado aquellos investigadores que han examinado el material con anterioridad a su publicación, por lo que pensamos que quizá podría tratarse de una pieza importada desde Oriente.

2.2.1. BOTELLAS DE BASE CONVEXA, CUERPO OVOIDE Y CUELLO SIN MOLDURA (Fig. 10)

En este tipo englobamos tres piezas que presentan base convexa, cuerpo ovoide, cuello sin moldura y borde recto con engrosamiento externo (piezas nº 2, 3 y 4). Estamos ante una forma muy frecuente en los contextos emirales de Córdoba como bien se aprecia en la familia 8, tipo I en el yacimiento de Cercadilla (FUERTES y GONZÁLEZ, 1994: Fig. 8); (FUERTES, 2002: Familia 8, tipo I, Fig. 138) y en la pieza b de la cerámica emeritense del siglo IX (ALBA y FEIJOO, 2001: Fig. 8).

2.2.2. BOTELLAS DE BASE PLANA, CUERPO GLOBULAR Y CUELLO CON MOLDURA (Fig. 10)

En el segundo apartado presentamos tres ejemplos (piezas nº 1, 68 y 69) con base plana, cuerpo de forma globular u ovoide, cuello con moldura y borde exvasado con engrosamiento externo. En ellas se puede apreciar, a diferencia del tipo anterior, dos piezas con decoración pintada con goterones de tonalidad ocre. Recipientes con las mismas características, aunque en peor estado de conservación se documenta en Cercadilla asociados a los siglos VIII-IX (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996: Fig. 84).

2.2.3. BOTELLA CON CARACTERÍSTICAS DIFERENTES A LAS ANTERIORES. (Fig. 10)

Del tercer tipo encontramos un único ejemplar del que solo conservamos su mitad superior (pieza nº 22). Presenta el borde recto y plano, con un engrosamiento en la parte inferior del cuello, que cuenta con una decoración definida por líneas oblicuas incisas, a partir del que arranca el cuerpo de tendencia globular.

Forma 2.3.: Fuentes (Figs. 10 y 11)

ROSSELLÓ (2002), da el nombre árabe de fuentes o bandejas de servicio *qadh*, *qas'a*, *qasr'ya*.

Este tipo de formas abiertas tendrá uso en el servicio de mesa empleándose para la pre-

sentación y consumo de alimentos, del mismo modo que ya en época califal se utilizaran los atafiores, en este caso vidriados o profusamente decorados con la técnica verde y manganeso.

Es un grupo muy minoritario ya que sólo representa el 1 % de la muestra seleccionada, por lo que no se ha establecido nada más que un tipo en el que definiremos las particularidades de esta pieza.

2.3.1. FUENTE DE BASE CONVEXA, PAREDES EXVASADAS Y BORDE ENTRANTE PLANO (Fig. 10)

Se trata de una pieza con base convexa, paredes abiertas y borde exvasado con incisión bajo el mismo. Ha sido elaborada a torno y con cocción oxidante que ha dado como resultado una pieza de pasta clara y muy depurada en la que se han utilizado mica y calcita. La superficie exterior se encuentra alisada y decorada con goterones sin que presente muestra alguna de fuego (pieza nº 42). Formas como esta se han documentado en los contextos emirales de Cercadilla (FUERTES y GONZALEZ, 1994: Fig. 7, piezas 8 y 9).

Forma 2.4.: Cuencos (Figs. 12 y 13)

ROSSELLÓ (2002) define el recipiente como cazo, vaso o copa para beber (*ká's*).

Aunque el cuenco tiene funciones similares a las denominadas fuentes, se utiliza fundamentalmente para la presentación de los alimentos en la mesa, como elemento auxiliar en la cocina o incluso, los de pequeño tamaño, podrían hacer las funciones de un vaso. Contamos con trece ejemplares conservados en un excelente estado. Presentan cuerpo ovoide, a excepción de uno con forma troncocónica, paredes fundamentalmente entrantes y tres de ellos ostentan además una carena muy pronunciada. Respecto a las bases, destacan las planas, con algún ejemplar de base convexa y bordes entrantes, con pequeñas diferencias que van desde redondeados a biselados o apuntados.

Las piezas han sido todas realizadas a torno, con una cocción oxidante, pastas de tonalidades que oscilan entre anaranjadas y claras, depuradas con desgrasantes medios y finos, compuestos fundamentalmente por mica y en algunas ocasiones calcita. En el tratamiento de la superficie existe un gran contraste con algunas piezas de superficie áspera y otras muy lisas, que cuentan con decoración pintada digitada o con pincel en tonos castaños y ocre (Lam. 5).

El criterio que nos ha permitido diferenciar los distintos tipos ha sido el borde que presentan, debido a la uniformidad formal que se observa en todos los ejemplares de este grupo.

2.4.1. CUENCO CON BORDE ENTRANTE Y ENGROSADO AL INTERIOR (Fig. 12)

Este tipo lo conforman cinco piezas que no se han conservado completas, debido a lo cual no podemos apreciar algunos rasgos morfológicos como la base o el cuerpo completo. La base en el cuenco nº 71, que se conserva íntegra, es plana, presenta cuerpo ovoide, al igual que las piezas nº 32 y 24, la primera de ellas con una carena muy marcada en la mitad inferior del cuerpo. Los bordes son todos entrantes y engrosados al interior y en ocasiones se percibe una incisión bajo el borde que puede aparecer más o menos marcada. Aunque uno de los ejemplares tiene varias molduras, situadas aproximadamente en la mitad del cuerpo, en la mayoría de las piezas la decoración que se observa es pintada digitada o realizada con pincel (piezas nº 24, 32, 71, 108, 111 y 113)

El tipo 2.4.1. parece tener precedentes en Córdoba en materiales de cronología pre-islámica (FUERTES y HIDALGO, 2003: Fig. 5), perdurando al menos hasta época emiral (FUERTES Y GONZÁLEZ, 1994: Fig.7, pieza 7).

2.4.2. CUENCO CON BORDE ENTRANTE Y REDONDEADO (Fig. 12)

De este grupo se han conservado dos ejemplares que poseen diferencias formales y tec-

nológicas muy claras. Mientras que uno de ellos (nº 43) tiene cuerpo ovoide, presenta unas dimensiones muy parecidas al resto de cuencos y está decorado con una moldura aproximadamente en la mitad de su cuerpo y por una serie de trazos pintados; el otro cuenco (nº 15), es una pieza de tamaño más reducido y capacidad más limitada, posee una forma de tendencia globular y no presenta ningún tipo de decoración. Paralelos de esta forma los encontramos en el yacimiento almeriense de *Baḡāna* (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. V, pieza nº 13).

En cuanto a sus aspectos tecnológicos, en el primer cuenco se intuyen unas características más cuidadas, con una pasta de tonalidad clara más depurada y decorada, mientras que el segundo presenta una pasta más gruesa, menos depurada y un acabado exterior espátulado, sin decoración.

2.4.3. CUENCO CON BORDE ENTRANTE Y BISELADO AL INTERIOR (Fig. 12)

Se han conservado dos piezas de este tipo (pieza nº 70 y 112) con unas dimensiones similares al resto de cuencos documentados. Presentan base convexa, cuerpo globular y una carena en la mitad superior del mismo, para terminar en un borde entrante y biselado al interior. No presentan decoración y la superficie exterior es áspera, aunque su pasta es bastante depurada y de tonalidad media.

2.4.4. CUENCO CON BORDE ENGROSADO AL EXTERIOR (Fig. 12)

En este tipo se incluyen tres piezas analizadas en los contextos (piezas nº 130, 131 y 163). Todas han perdido la parte inferior del cuerpo, por tanto no sabemos si sería plana o convexa. El cuerpo, al igual que la mayoría de cuencos, presenta tendencia ovoide aunque el borde en este caso se encuentra siempre engrosado al exterior pudiendo ser recto o ligeramente exvasado.

3. CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO Y TRANSPORTE

Forma 3.1.: Tinajas (Figs. 14 y 15)

Contenedor grande o muy grande, generalmente de difícil manejo, aunque su transporte pueda llevarse a cabo con ayuda de alforjas acopladas a una caballería. Nombre árabe: *Jábiya*" (ROSSELLÓ, 1991:162).

Estas piezas destacan por contar con una funcionalidad destinada al almacenamiento de determinados líquidos y sólidos, documentadas ampliamente en el yacimiento. Dentro de éstas hemos seleccionado aquellas que presentan un estado de conservación medio-alto o aquellas en las que se aprecia algún rasgo distintivo.

Se caracterizan por presentar boca circular, base plana, carecen de cuello, tienen bordes generalmente redondeados y engrosados al interior o exterior. El cuerpo puede aparecer con paredes cerradas o rectas, con o sin asa, y a veces con moldura. Las medidas medias corresponden a 40,85 cm para el diámetro de la boca, 40 cm para el diámetro del cuerpo y 42,75 cm para la altura. La decoración se enmarca dentro de lo usual para este tipo, impresiones digitales, destacando un ejemplar con incisiones.

Respecto a sus características técnicas señalar que se encuentran realizadas a mano, elaboradas en ambientes mixtos, con pastas de tonalidad castaña o anaranjada, generalmente no depuradas o poco depuradas y con desgrasantes medios y gruesos. El tratamiento de la superficie variará de muy tosco a áspero, contando uno de los ejemplares con restos de muestras de fuego.

Aunque algunas de estas piezas no se conservan completas podemos reconstruir parte del cuerpo mediante el cual se intuye su desarrollo, con lo que el criterio, que se ha establecido para distinguir los tipos, ha sido la forma del cuerpo y el borde para definir los subtipos.

3.1.1. TINAJAS CON CUERPO GLOBULAR (Fig. 14)

Corresponden a este tipo tres ejemplares, de los que se conservan tan sólo la mitad superior del cuerpo. El cuerpo es globular con o sin asas y el borde puede ser engrosado o recto (piezas nº 73, 76, 132, 160 y 166). Piezas de gran similitud con este tipo las encontramos en *Ba'ýāna* (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: Lam. XI, piezas nº 1 y 2).

3.1.1.1. Tinajas con borde engrosado

En este subtipo podemos incluir tres piezas (piezas nº 16, 73 y 160) de las que sólo conservamos la mitad superior observándose bordes redondeados con engrosamiento externo e interno.

3.1.1.2. Tinajas con borde plano

Las piezas que representan este subtipo (piezas nº 132 y 166) presentan un estado de conservación muy desigual. Mientras que de una de ellas sólo poseemos el borde, de otra se conserva prácticamente su totalidad. En estos casos destaca el borde plano con un ligero engrosamiento como un elemento común en ambas. Una pieza similar, aunque muy fragmentada, ha sido documentada en la Campiña de Jaén (CASTILLO, 1998: Fig. 49, tipo 1, nº 6).

3.1.2. TINAJAS CON CUERPO HEMISFÉRICO (Fig. 14)

De este tipo tenemos también cuatro piezas en muy buen estado de conservación (piezas nº 14, 75, 164 y 177). Poseen cuerpo con tendencia hemisférica decorado con cordones aplicados mediante impresiones digitadas, cuando aún la arcilla esta fresca y que recorren el perímetro de su cuerpo. La parte superior del mismo es ligeramente entrante o prácticamente recto y el borde es redondeado con engrosamiento exterior e interior, del que arrancan varias asas que descansan en la mitad superior del cuerpo, aproximadamente en el cordón decorado. También se ha documentado una pieza, que aunque muy fragmentada, presenta características muy parecidas.

3.1.3. TINAJAS CON CUERPO RECTO

(Fig. 14)

Sólo tenemos dos tinajas (piezas nº 74 y 165) de las que se ha conservado un fragmento correspondiente a la parte superior del cuerpo y el borde. Presenta un cuerpo recto o cilíndrico con una moldura decorada con incisiones trazadas en diagonal y borde plano con exvasamiento al interior y al exterior.

Forma 3.2. Orzas (Figs. 16 y 21)

Contenedor mediano, de uso doméstico aunque no se pueda descartar su uso como elemento de transporte. Nombre árabe *Qulla* (ROSSELLÓ, 1991: 164).

Las orzas son piezas destinadas al almacenamiento de muy distintas sustancias, por lo que la pluralidad en cuanto a su tamaño y forma es muy evidente. Así, la existencia de orzas de tamaño muy reducido hace plantear la posibilidad de su aplicación para guardar especias, azúcar o utilizarse como tintero o juguete (GUTIERREZ, 1996: Fig. 35). Al no ser piezas expuestas al fuego, suelen tener pastas depuradas y en ocasiones decoración, aunque este no es un hecho generalizado.

Las orzas constituyen un 11% de la muestra analizada, y aunque su forma es muy homogénea tanto su tamaño como sus aspectos técnicos son bastante variados. Cabe destacar en este grupo la presencia de ejemplares realizados a torno lento o mano así como otras realizadas a torno rápido. Sus bases suelen ser convexas o planas, los cuerpos son globulares y los bordes generalmente exvasados y redondeados. La mayoría de las piezas han sido realizadas a torno y la cocción suele ser oxidante, aunque en menor proporción existen algunas realizadas a torneta o a mano y con cocción reductora o mixta. Las pastas suelen estar depuradas con partículas de mica y calcita y abundan las de tonalidad media. Por último, la superficie exterior suele ser áspera y en algunos ejemplares presentan muestras de fuego. Algunos se encuentran decorados con trazos pintados con goterones de tonalidad blanca

(pieza nº 6) o con ondas incisas que recorren todo el galbo (pieza nº 10).

Aunque formalmente estas piezas *a priori* parecen muy similares existen diferencias entre ellas, tanto en dimensiones como en el desarrollo general del cuerpo y de sus bordes; a lo que se suma el análisis de la técnica de elaboración, un aspecto que creemos, en este caso, determinante. Por ello, hemos creído conveniente distinguir las variantes dependiendo de estos dos factores con lo que hemos creado dos grandes grupos.

3.2.1. ORZAS REALIZADAS A TORNO LENTO O A MANO (Fig. 16 y 21)

Estas orzas de mediano y gran tamaño (piezas nº 10, 11 y 38) son muy afines formal y tecnológicamente. Se han conservado ejemplares elaborados a torno lento (piezas nº 10 y 38) y a mano (pieza nº 11). Prácticamente todas presentan base plana y convexa, cuerpo globular decorados con incisiones onduladas (pieza 10) y bordes exvasados planos o apuntados.

Parece que nos hallamos ante un precedente suficientemente claro de la perduración de ciertas formas en época islámica, ya que de nuevo se vuelve a apreciar en Cercadilla un tipo muy parecido a los de *Šaqunda*, que según las últimas publicaciones dataría del siglo VII-VIII, considerado por sus autores pre-islámico (FUERTES y HIDALGO, 2003: Fig. 8, pieza 170).

3.2.2. ORZAS REALIZADAS A TORNO RÁPIDO (Fig. 16 y 21)

Este grupo lo conforman tres orzas de mediano y pequeño tamaño realizadas a torno rápido y de gran homogeneidad formal (piezas 6, 23, 27, 94 y 100).

Tanto la pieza nº 6 como la nº 94 son formalmente bastante semejantes, una de ellas tiene base ligeramente convexa, mientras que la pieza 94 no la ha conservado, aunque ambas presenta cuerpo globular, cuello desarrollado y borde exvasado (Lam. 5).

Por otro lado se encuentran la pieza nº 23 de la que no se conserva la parte inferior del cuerpo, aunque se aprecia el cuello marcado y el borde recto y apuntado; por otro, la orza nº 38, de pequeño formato, es el único ejemplar de este grupo realizado a torneta y posee base plana, cuerpo globular con cuello y borde exvasado y apuntado.

Piezas muy similares han sido documentadas ampliamente en otros yacimientos peninsulares, en Córdoba y Alicante. En Cercadilla se han observado orzas prácticamente iguales que las nº 6 y 94, en contextos de los siglos VIII-IX, concretamente nos referimos a la familia 21, tipo I (FUERTES y GONZÁLEZ, 1994: Fig. 2, pieza 18). También han sido constatadas en la zona levantina especialmente el tipo T. 6.1. en el Zambo, durante el siglo IX (GUTIERREZ, 1996: Fig. 31).

4. CERÁMICA CON FUNCIONALIDAD AUXILIAR Y/O MÚLTIPLE

Forma 4.1.: Lebrillos (Fig. 17 y 21)

Contenedor de forma abierta, su funcionalidad es múltiple. Si presenta paredes altas podría identificarse con la Tina/Cossi pieza especializada en el lavado doméstico (colada). Nombre árabe *Libril, Qasriya, Qadh*. (ROSSELLÓ, 1991: 169).

La funcionalidad del lebrillo es práctica y múltiple, ya que este tipo de recipientes fue utilizado para lavar la vajilla, la ropa o en general para el uso cotidiano. Consideramos que a las piezas se les daría una utilidad desconocida por nosotros dentro de esas actividades domésticas, a juzgar por los restos de hollín que presentan las bases de dos de ellos. Por estos motivos se trata de piezas de gran formato, de pastas poco depuradas, toscas y sin decoración.

Los lebrillos representan otro grupo minoritario, ya que constituyen tan sólo un 3% de la muestra. Las bases son planas, las paredes exvasadas y los bordes salientes moldurados, engrosados o de sección triangular, que en algún caso presenta decoración.

Han sido elaborados con pastas poco depuradas que incluyen sobre todo mica y sílice, moldeadas a torneta o a mano y en ambientes de cocción reductora y mixta dando como resultado pastas de tonalidades oscuras y superficies exteriores bastante toscas, quemadas por la acción del fuego.

4.1.1. LEBRILLO CON PAREDES TRONCOCÓNICAS (Fig. 17)

Se han documentado dos ejemplares pertenecientes a este tipo. Ambos presentan base plana, en un caso con muestras de fuego, cuerpo troncocónico, bordes exvasados, engrosados al exterior y ligeramente moldurado (piezas nº 58, 57).

4.1.2. LEBRILLO CON PAREDES HEMISFÉRICAS (Fig. 17)

La única pieza de este tipo posee paredes hemisféricas y borde de sección triangular con decoración digitada (pieza nº 56). De la misma adscripción cronológica que este ejemplar conocemos en el yacimiento de Cercadilla otras piezas denominadas alcadafes tipo I (FUERTES, 2002: Fig. 135).

Forma 4.2.: Tapaderas (Figs. 18 y 19)

Pieza de forma muy variada, elemento de cubrición de piezas cerradas. Nombre árabe *Gita, Mugatta* (ROSSELLÓ, 1991: 170).

Las tapaderas son un grupo cuyo fin es sobre todo utilitario, ya que funcionan como elementos auxiliares para ollas, tinajas, orzas, etc., de manera que su función consiste en tapar este tipo de piezas (ROSSELLÓ, 1993: 25). Suelen ser, por tanto, piezas de grandes dimensiones, con pastas poco depuradas, superficie áspera, realizadas sin demasiados ornamentos y algunas con muestras de fuego. Por otro lado, un segundo grupo estará formado por aquellas más pequeñas, con pastas más depuradas, sin muestras de fuego y superficie alisada, que no debieron emplearse para cocinar sino para tapar pequeños recipientes (Lam. 3).

Las tapaderas constituyen el 12% de la muestra, conformando así el tercer grupo más numeroso de la misma. La principal característica que podemos distinguir es su tamaño, pues aunque la gran mayoría son piezas grandes, también se han conservado tres de menores dimensiones que nos inducen a considerar el diferente uso que ambos grupos debieron tener. Las tapaderas más grandes poseen base plana y paredes, que aunque generalmente son exvasadas, también pueden ser rectas o de perfil en "S". En cuanto a la decoración aplicada a este tipo de piezas, se ha documentado tanto impresiones digitales como decoración incisa o excisa.

Por otro lado, la técnica de elaboración empleada ha sido sobre todo el torno y en menor proporción a mano; con posterioridad fueron cocidas, generalmente en ambientes oxidantes y en ocasiones reductores. Por lo que las tonalidades de una pasta depurada adquieren una tonalidad oscura o media. Finalmente, la superficie puede ser lisa, áspera o tosca, y los desgrasantes más utilizados son la mica, seguidos de la calcita y sílice.

Las tapaderas pequeñas presentan bases planas o convexas, con paredes rectas, exvasadas o sinuosas sin decoración alguna. También los aspectos técnicos marcarán una clara diferenciación entre éste y el grupo anterior, de manera que se han realizado a torno y cocido en ambientes oxidantes dando como resultado pastas de una tonalidad clara, siendo el tratamiento de la superficie alisado.

Los criterios que se han utilizado para diferenciar los diversos tipos son la presencia de asa en cinta o con apéndice, y dentro del primer grupo el tipo de cuerpo.

4.2.1. TAPADERAS CON PRESENCIA DE ASA EN CINTA (Fig. 18)

4.2.1.1. Tapaderas de cuerpo exvasado (piezas nº 17, 19, 20 y 67)

Son piezas con un diámetro medio de 29.3 cm. con base plana, cuerpo exvasado, bordes planos, redondeados o engrosados y asa en cinta.

4.2.1.2. Tapaderas con cuerpo recto

Este tipo lo conforman varias piezas (pieza nº 26 y 29) que se caracterizan por presentar base plana, un diámetro medio de 24 cm., asa en cinta y cuerpo recto.

Este tipo de tapaderas cuenta con bastantes paralelos en la misma ciudad de Córdoba, concretamente las Tapaderas tipo I, II y IV, que se desarrollan durante los siglos VIII-IX (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lám. 3, nº. I y II; 1994: 298).

Con esta misma adscripción cronológica y las mismas peculiaridades formales y tecnológicas han sido documentadas algunas piezas en la Alcudia (Begastri), Tolmo de Minateda, Cerro de la Almagra, etc., denominadas M.30.1.1. (GUTIERREZ, 1996: Fig. 29); así mismo se evidencian estas formas, con factura manual, en Mérida, a partir del siglo IX (ALBA y FEIJOO, 2001: Fig. 7).

4.2.1.3. Tapaderas con cuerpo de perfil en "S". (pieza nº 18, 34 y 39)

Aunque con la peculiaridad de tener este tipo de cuerpo serán piezas idénticas al resto de subtipos, base plana, borde plano o engrosado y asa en cinta. Tapaderas prácticamente iguales y también fechadas en los siglos VIII-IX han sido constatadas en el yacimiento de Cercadilla. (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lam. 3); (FUERTES, 2002: Tipo I y IV. Fig. 136).

4.2.2.1 Tapadera con presencia de apéndice (Fig. 18)

El segundo tipo presenta una forma totalmente distinta a las tapaderas del tipo 4.2.1., ya que posee forma cóncava, dimensiones más reducidas, con un diámetro medio de 6.65 cm. y un asa que consiste tan sólo en un pequeño apéndice (piezas nº 50 y 51).

No es habitual encontrar piezas engobadas con estos rasgos formales en momentos emirales. Por ejemplo, la pieza nº 51, se difundirá sobre todo en contextos califales en Córdoba, no obstante, aunque un poco más tardía, este tipo de tapaderas se documentan en la zona levantina representada en la forma T. 30.1 (GUTIERREZ, 1996: Fig. 48).

4.2.2.2. Tapadera con ausencia de apéndice (Fig. 18)

El tercer tipo lo integra una tapadera (pieza nº 49) conservada en muy buen estado, de tamaño bastante reducido y cuerpo de tendencia convexa que por sus características creemos que su función sería tapar a piezas de reducido tamaño no dedicadas a la cocción. A esta idea se suma el hecho de que no presente ningún tipo de asa o apéndice (ALBA y FEJÓO, 2001: Fig. 7).

5. PIEZAS DESTINADAS A LA ILUMINACIÓN

Forma 5.1.: Candiles (Figs. 20 y 21)

Elemento portátil o fijo para iluminación doméstica. Nombre árabe *Qandil, Misbah* (ROSELLÓ, 1991: 174).

Esta forma, es muestra evidente de islamización, ya que son piezas inexistentes antes de la ocupación islámica. Sus características formales sufrieron cambios muy significativos que permiten en términos generales diferenciar los candiles utilizados en las distintas épocas, aunque su funcionalidad seguía estando claramente relacionada con la iluminación, utilizándose como lamparillas portátiles, de bajo coste y fácil manejo.

En el total de la cerámica de Miraflores los candiles tienen una representación escasa, contando solamente con cinco piezas, que se encuentran en un buen estado de conservación. Tienen unas dimensiones medias de 4,5 cm de altura, 4,2 cm de diámetro de la boca y 7,5 cm de diámetro del cuerpo. Presentan forma cerrada, cuerpo ovoide y base plana o cóncava. Cuentan con boca circular y piqueta corta. Tres de ellas presentan una moldura y las otras dos chimenea con forma recta o troncocónica. El asa está conformada por un pequeño apéndice (Lam. 5).

Respecto a sus características técnicas, están elaborados a torno y con una cocción oxidante. Las pastas son claras y se encuentran

depuradas, con desgrasantes finos conformados por mica, sílice o calcita. Al exterior el tratamiento de la superficie es áspero o liso, destacando en todas unas tonalidades claras. Solo tres de ellas presentan muestras de fuego, fundamentalmente en la piqueta.

La diferencia fundamental entre estos candiles será la presencia o ausencia de chimenea, tomándose este rasgo para diferenciar los tipos documentados.

5.1.1. CANDILES CON AUSENCIA DE CHIMENEA (Fig. 20)

Se han diferenciado tres piezas con estas características en muy buen estado de conservación (piezas nº 62, 63, 64). Dos de ellas poseen base convexa y tan sólo una apoya totalmente con la base plana, todas presentan cazoleta circular con aperturas de diámetros distintos, algunas adornadas con molduras, sin chimenea y con piqueta de reducidas dimensiones.

5.1.2. CANDILES CON PRESENCIA DE CHIMENEA (Fig. 20)

Está representado por dos candiles de base plana o convexa, cazoleta circular, asa de apéndice y piqueta corta, parecidos a los del tipo 5.1.1. con la diferencia de tener chimenea no muy alta de diámetros distintos (piezas nº 66, 65).

Estas piezas parecen corresponder a ambientes emirales de otros yacimientos como los candiles familia 9 tipos II de Cercadilla (FUERTES y GONZÁLEZ, 1993: Lam. 2). También se encuentran bien representados en Cartagena, con una cronología de los siglos VIII- IX, definido como el tipo 33.2.1. (GUTIERREZ, 1996: Fig. 50).

ANÁLISIS DE LOS CONTEXTOS CERÁMICOS

Decidimos analizar determinados contextos arqueológicos plenamente fiables puesto que el criterio escogido para realizar la tipología fue la conservación de las piezas, utilizando cerámicas que estuvieran lo más comple-

tas posibles, siendo este criterio discriminatorio con respecto a otras formas peor conservadas que pudiesen presentar rasgos morfológicos diferentes.

Del total del material preinventariado han sido seleccionadas ocho UU.EE. pertenecientes a cuatro contextos diferentes. De ellas se han inventariado un total de 2704 fragmentos, de los que se han seleccionado 186 piezas diagnosticables. Estos contextos han sido agrupados en cuatro momentos u horizontes que se sucedieron durante la ocupación del arrabal. A continuación desarrollamos someramente el análisis de estos cuatro contextos, perfectamente diferenciados y vinculados a diferentes espacios.

El primer contexto (Espacio 50) está representado por dos basureros, con un total de 453 fragmentos, correspondientes a las UU.EE. 287 y 288 del Sector I (Fig. 22), excavado durante la primera campaña (MIR'01), ambos correspondientes a la primera fase de ocupación de este sector; aledaños a una de las vías principales documentadas. Estas UU.EE. fueron diferenciadas en un primer momento, definiéndose como dos basureros anexos con una funcionalidad y cronología semejantes que finalmente se han igualado. Están compuestos por sendos estratos de limos mezclados con abundantes restos de materia orgánica descompuesta, restos óseos animales y cerámica, que le confieren una tonalidad gris – negruzca. Presentan unas dimensiones medias para la U.E. 287 de $3,37 \times 1,60$ y para la U.E. 288 de $2,07 \times 0,91$ y una potencia máxima de 0,52 m.

El segundo contexto seleccionado (Espacio 58) con un total de 614 fragmentos, lo constituye la U.E. 256 (Fig. 23), excavada durante la primera campaña (MIR'01), localizada al Oeste de la calle (Espacio 43) y sin una funcionalidad clara. Está compuesto por limos y materia orgánica descompuesta, adquiriendo un color castaño oscuro. Constituye la colmatación de la 1ª fase constructiva, sellando un pavimento de gravas (U.E. 295) sobre el que se dispone.

El siguiente contexto con 976 fragmentos es el más numeroso (Espacio 43), localizándose en el área sur de la calle mencionada ante-

riormente, que discurre en sentido NE-SW con una anchura media de 6 m. En un primer momento este espacio funcionó como un área de basurero (U.E. 44), con unas dimensiones de $5,95 \text{ m} \times 4,52 \text{ m}$ y relleno por un estrato de limos grisáceos con una potencia media de 0,27 m. Colmatándolo se disponía un estrato de gravas (U.E. 28) (Fig. 24), que a la vez funcionó como un pavimento correspondiente a la segunda fase, sobre él se localizó un derrumbe de tejas (U.E. 17) interpretado como colmatación definitiva (2ª fase) de este sector de la calle. Este contexto representa una de las secuencias más completas y frecuentes en todo el área excavada. Todo el contexto se encuentra sellado definitivamente por un paquete de limos aportados por una de las inundaciones del río Guadalquivir (U.E. 5), sobre el que sitúa un potente paquete de tierra grisácea (U.E. 4) vinculado al momento en que este sector funcionó como huerta.

El último contexto (Espacio 77) (Figs. 23 y 25) seleccionado con 661 fragmentos, se sitúa en un área (Corte 14) donde pudimos documentar hasta tres fases constructivas o/y reformas superpuestas, identificándose con una posible calle, hecho ratificado durante la segunda campaña de excavación, en la que se localizó la continuación de la misma. Cuenta con una dirección NE –SW y una anchura aproximada de 4 m. Tras retirar varios estratos compuestos de limos y gravas (U.E. 65), identificados como la última fase o colmatación del período emiral, se excavó un derrumbe de cantos rodados relacionado con la última ocupación de este sector del arrabal (U.E. 117), que carece de material cerámico. Éste se dispone sobre otro estrato de limos (U.E. 108) identificado como colmatación del segundo momento constructivo, bajo el cual documentamos un estrato de gravas (U.E. 138) que correspondería al suelo de la calle. Finalmente, asociado al primer momento de construcción encontramos un muro de cantos rodados correspondiente a la U.E. 140.

Cada contexto se halla adscrito a un momento determinado de la vida del arrabal, teniendo presente que el periodo de ocupación del mismo es muy breve y por tanto, las posibles

diferencias entre estos contextos serán mínimas, pues su diferenciación cronológica puede ser únicamente unos años.

Para ello realizamos un estudio comparativo del material de los distintos contextos seleccionados en cuatro momentos cronológicos generales diferentes (Fig. 26). En un primer momento (I) se han distinguido varios basureiros (UU.EE. 287, 288 y 44), agrupando un conjunto numeroso de material. El segundo momento (II) se encuentra representado por las UU.EE. 256 y 28, que corresponden a la colmatación de la primera fase constructiva, actuando igualmente la U.E. 28 como pavimento de este segundo momento. En el tercer momento (III) se documentó un derrumbe de tejas (U.E. 17) y la colmatación del segundo momento constructivo (U.E. 108). Para finalizar se ha seleccionado la U.E. 65, identificada como la última fase de colmatación del arrabal adscrita por tanto al cuarto momento (IV).

Tras el análisis del material seleccionado, comprobamos la existencia de tipos nuevos que han sido incluidos en el análisis general, completado con 4 láminas donde se incluyen todos los fragmentos analizados de los contextos.

Para facilitar la consulta de los resultados obtenidos tras el análisis de dichos materiales, incluimos un cuadro (Fig. 27) donde se representa la presencia o ausencia de los diversos tipos y subtipos en relación con los cuatro momentos cronológicos definidos.

A continuación exponemos algunas consideraciones de carácter morfológico:

- En las ollas predominan los bordes exvasados (1.1.1.), seguidos a distancia por los bordes planos (1.1.3.). En los dos últimos momentos (III y IV) se recogió un borde moldurado (1.1.2.) y un borde entrante (1.1.4.), apuntando una menor frecuencia de estos dos tipos.
- En el segundo tipo definido como jarros/as destacan las 2.1.2.1.c y 2.1.2.2.c en los primeros momentos. Esta última cuenta con paralelos cordobeses adscritos a una cronología preislámica (siglos VII-VIII d.C.), al igual que sucede con el material espatulado y engobado de la variante 2.1.2.1.c. Destaca el subtipo 2.1.1.1., definido como jarras con borde entrante, típicas de la etapa islámica y documentada en todos los momentos analizados, que se desarrollará en la época califal. Este hecho indica que nos hallamos ante una etapa plenamente islámica.
- Los bordes entrantes y redondeados de los cuencos (2.4.2.) desaparecen a finales del segundo momento a favor de los bordes entrantes y biselados (2.4.3.), o entrantes y engrosados al interior (2.4.1.), que son comunes en los cuatro momentos identificados. Se han reconocido nuevos ejemplares que constituyen variables dentro de los tipos establecidos. Las decoraciones pintadas a pincel se repiten a lo largo de toda la ocupación del arrabal.
- Las tinajas con cuerpo globular (3.1.1.) se documentan a partir del segundo momento, identificándose una tinaja correspondiente al tipo 3.1.2. con cuerpo hemisférico en el tercero. Se observa una escasa representatividad de las orzas, registrándose en el primer, tercer y cuarto momento realizadas a torno (3.2.2.).
- El porcentaje de lebrillos documentados es poco significativo, identificando el tipo 4.1.1. de paredes troncocónicas en los dos primeros momentos y un único ejemplar con paredes hemisféricas (4.1.2) en el último momento.
- Las tapaderas de cuerpo recto y asa en cinta aparecen a partir del segundo momento. La variedad de este tipo aumenta en el último horizonte, documentando las que presentan cuerpo de perfil en "S" (4.2.1.3.), recto (4.2.1.2.) o exvasado (4.2.1.1.). Para el último momento se documentó igualmente el subtipo 4.2.2.2., definido como tapadera de forma convexa con ausencia de apéndice. Observamos pues una mayor variedad en función de una cronología más avanzada.

- Se han encontrado escasos ejemplares de candiles, encuadrados en su totalidad en el tipo 5.1.1., con ausencia de chimenea, apareciendo en el segundo y cuarto momento.

Una vez realizado este análisis comparativo comprobamos que las variaciones de un "horizonte cronológico" a otro en la ocupación del arrabal no quedaban claramente registradas en el material cerámico. Esto se debe a dos causas fundamentales, en primer lugar, el periodo de vida de la población del arrabal no es muy extenso (de unos 70 años), por otro, uno de los rasgos característicos de las producciones de cerámica común es su conservadurismo, es decir, apenas se introducen novedades, aunque sí se aprecian "variables", que podían estar indicando la introducción de pequeños cambios durante estas 2 - 3 generaciones. Al encontrarse la investigación en un estado inicial, no se han podido detectar grandes variaciones, puesto que la muestra analizada para el estudio de los contextos es relativamente pequeña (2704 fragmentos de un volumen total de 132573, lo que supone algo más de un 2%), y siendo el objetivo primordial de este artículo el presentar una propuesta provisional de seriación cronomorfológica, mediante una tipología perfectamente acotada cronológicamente.

Por tanto y siempre incidiendo en su provisionalidad, en el análisis de los contextos seleccionados, hemos podido detectar la presencia de variantes nuevas que incrementan y enriquecen nuestra tipología. Estas variantes corresponden sobre todo a la diferencia o variabilidad de los bordes, rasgo constatado especialmente para el caso de las ollas, y también para los jarros y cuencos, no añadiéndose formas o tipos nuevos.

El segundo objetivo era tratar de rastrear las posibles variaciones morfológicas durante el periodo de ocupación del arrabal, comprobando que apenas son notables, lo que incide en ese conservadurismo y escasa transformación que experimenta la cerámica común, máxime si tenemos en cuenta el periodo tan temprano que estamos tratando, en el que aún no se habían terminado de consolidar en la pobla-

ción las primeras innovaciones tecnológicas, morfológicas y decorativas islámicas hecho marcado además por la corta vida que tuvo el arrabal.

CONCLUSIONES

Tal y como hemos expuesto en el desarrollo de este artículo se ha analizado un conjunto cerámico muy homogéneo, procedente de las excavaciones realizadas en el arrabal de Šaqunda, con una cronología muy precisa, centrada entre mediados del s. VIII (750 d.C.) – e inicios del s. IX (818 d.C.). Dicha cronología basada fundamentalmente en los datos aportados por los textos literarios, se ha visto refrendada por los materiales cerámicos y numismáticos documentados en la intervención arqueológica. Contamos pues con un conjunto cerámico procedente de un contexto arqueológico fiable, perfectamente datado.

Dichos contextos se insertan en un ámbito plenamente urbano pertenecientes a una ciudad, *Qurṭuba*, capital de *al-Andalus*, e inmersos en un periodo en el cual se están consolidando a nivel urbanístico las nuevas infraestructuras necesarias para el nuevo Estado, en relación con en el programa urbanístico iniciado por el emir 'Abd al-Raḥmān I (ACIEN y VALLEJO, 1998). Por tanto, ante un proceso de producción consolidado a nivel tecnológico, con la fabricación de la gran mayoría de las piezas a torno y una estandarización morfológica, documentando muchas de las formas y tipos similares a los hallados en el otro conjunto cerámico estudiado en la ciudad (Zona Arqueológica de Cercadilla).

El 90 % de las piezas se encuentran realizadas a torno, existiendo escasos ejemplos elaborados a mano o a torneta, tales como orzas, tinajas, lebrillos, tapaderas o *tabaqs*. Este hecho nos indicaría la más que probable existencia de alfares y hornos, que producirían las piezas y posteriormente las suministrarían y distribuirían por la capital de *al-Andalus*, todo ello aún cuando, hasta la fecha, no se ha documentado ninguno en Córdoba para época emiral.

Gran parte de los materiales carecen de decoración y en cuando la presentan, se observa con mayor frecuencia la decoración pintada con trazos lineales y aspás, realizados a pincel, goterones o directamente con los dedos, en tonos ocre, rojo y negro. Contamos con determinados ejemplares decorados con apliques, como pequeños mamelones adheridos al cuerpo en jarros/as o con cordones, muy usuales en las tinajas. Aparece decoración impresa de círculos en una tapadera y en un asa y digitadas en tapaderas y lebrillos, documentando un único ejemplar (una orza) con decoración incisa de líneas onduladas.

La superficie exterior de algunas de ellas presenta diversos acabados, como el engobe rojizo o el espatulado. Por último podemos destacar la presencia, fundamentalmente en los jarros y jarras, de una moldura de forma discoidal más o menos pronunciada dispuesta en el cuello.

Morfológicamente, predominan los cuerpos globulares en ollas y jarros, bases planas y asas a la misma altura del borde. En función del uso al que estuviera destinado la pieza, el tipo de barro, la cocción y los desgrasantes empleados podemos concluir que: las pastas de tonalidad oscura se asocian con desgrasantes medios o gruesos, encontrándolas fundamentalmente en ollas, lebrillos, orzas y tapaderas; las pastas que presentan una gradación media y desgrasantes medios o gruesos, aparecen en las ollas, jarras/os, orzas, tapaderas y tinajas; y aquellas con tonalidad más clara y desgrasantes finos se relacionan con las botellas, candiles y cuencos. Las botellas cuentan igualmente con una superficie porosa en relación con la transpiración necesaria para su funcionalidad.

Se comprueba como, en líneas generales, tuvieron una utilidad específica, apreciando en determinadas ocasiones una multifuncionalidad, caso de los lebrillos cuyos ejemplares documentados presentan unas características morfológicas y decorativas diversas vinculadas a sus diferentes funcionalidades. Algunos tipos muy específicos, como el denominado 2.1.2.2.a, e identificados como posibles recipientes para calentar líquidos “especie de jarro – cazo”,

presentan forma de jarra aunque se caracterizan por contar con un tipo de pasta y una función adscrita a recipientes destinados para usos culinarios.

Atendiendo a los porcentajes obtenidos en función de los elementos analizados (Fig. 27), podemos observar que el tipo más representado es el de los jarros / jarras con un 27%, destacando también por ser el grupo que cuenta con un mayor porcentaje de subtipos y variantes. A continuación se encuentran las ollas con un 25% del total, que a pesar de ser un grupo bastante homogéneo en sus rasgos morfológicos, destaca por la variedad de bordes documentados, lo que nos indica la poca estandarización que existía en la época y la presencia de producciones locales, que encuentran pocos paralelos en otras ciudades importantes en la etapa emiral, como Mérida, Jaén, etc. Al contrario de lo que sucede en otra zona de la ciudad (Cercadilla) en la que sí encontramos numerosos paralelos. Este rasgo nos demuestra que estamos ante piezas de manufactura local, muy probablemente fabricadas en Córdoba, aunque la ausencia de hornos y alfares con desechos de cocción nos impide corroborarlo por el momento.

En un orden cuantitativo descendente continúan el grupo de las tapaderas con un 10%, entre las que sobresalen las del tipo 4.2.1. caracterizadas por presentar base plana y asa en cinta. Los cuencos aparecen representados con un 9% y las tinajas con un 8%, hallando una variedad aceptable en ellos en relación con la reducida proporción de ejemplares documentados. Las orzas se contabilizan en un 6%, incluyendo en este grupo las de pequeño y gran formato. Con una representación escasa encontramos las botellas (5%) y los candiles (3%). Por último señalar los tipos menos significativos en el conjunto de materiales estudiados, las cazuelas, las fuentes y los *tannúr* con un 1% y los lebrillos y los *tabaqs* con un 2%.

Contamos pues con un conjunto cerámico cuyas características formales y decorativas recuerdan en algunas ocasiones a momentos cronológicos previos, periodo preemiral (s. VII - s. VIII). Continúan determinadas formas here-

dadas y documentadas en contextos previos cordobeses, como el Jarro 2.1.2.2. c, o ciertos cuencos y ollas, desarrollados en esta etapa en la que se añade una mayor variedad. Son igualmente frecuentes algunas decoraciones o acabados como los espatulados o engobados. A este hecho se une la aparición de formas nuevas típicamente islámicas, tales como los *tabaq* o *tannûr*, así como las jarras tipo 2.1.1.1.c. muy habituales en número y variabilidad en época califal.

Tenemos pues un conjunto cerámico perteneciente a una población que, si bien no podemos afirmar fehacientemente su adscripción islámica o autóctona, sí nos aventuramos a aseverar que utilizarían cotidianamente una vajilla con formas plenamente islámicas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes escritas, ediciones y traducciones

Ajbar, ANONIMO: "Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara-'iha". ed. trad. E. de Lafuente Alcántara, *Ajbar Machmu'a* (colección de traducciones), crónica anónima del s. XI, Madrid, 1867. Sánchez Albormoz El "Ajbar Maymu'a" cuestiones historiográficas que suscita, Buenos Aires, 1994.

Bayan, IBN 'IDARI (1930): "Al-Bayan al-Mugrib fi Ajbar al-Andalus wa-l-Magrib I y II". ed. G.S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leyden, 1948-51, III E. Lévi-Provençal *Historie de l'Espagne musulmane au Xème siècle*. París 1930.

IBN SAIB AL-SALAT (1969): "Al-Mann bi-l-Imama". Estudio preliminar, traducción e índices por A. Huici Miranda, *Textos Medievales*, N° 24. Valencia.

Iftitah, IBN AL-QUTIYYA (1925): "Ta' rij iftitah al-Andalus", *Historia de la Conquista de España por Aben Alcantia el cordobés*. Madrid.

Kamil, IBN AL-ATIR: "Al-Kamil fi l-tarij", Beirut 1965-67, Trad. parcial E. Fragan, *Annales du Magreb et de l'Espagne*, Argel, 1901.

Muqtabis, IB-HAYYAN (1937): "Kitab al-Muqtabis fi ta'rij riyal al-Andalus (al-qism al-talit III)", P. Melchor Antuña, *Al-Muqtabis troisième, chronique du regne du calife umayyade 'Abd Allah à Cordoue*, París.

Muqtabis, IB-HAYYAN (2001): *Crónica de los emires Al-Hakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847* [almuqtabis II-I], trad. de Mamad Ali Makki y Federico Corriente, Zaragoza.

Nihayat, AL-NUWAIIRI (1917-1919): "Nihayat al-Arab fi funum al Adad" ed. y trad. esp. M. Gaspar y Remiro, *Historia de los musulmanes de España y África*. Granada.

Bibliografía

VV.AA. (2003): "Informe-memoria de la I.A.U. en el S.G. SS- I (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Primera fase.", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001. Actividades de Urgencia Volumen 1*. Sevilla, pp. 258-274.

VV.AA. (en prensa): "Informe-Memoria de la I.A.U. en el S.G. SS- I (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Segunda Fase", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*.

VV.AA. (1993): *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada.

ACIÉN, Manuel; VALLEJO, Antonio (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba - Madinat al-Zahara", en P. Cressier y M. García Arenal (eds), *Genese de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*. Madrid, pp. 107-136.

ALARCÓN, Francisco; MURILLO, Juan Francisco (1995): *Informe preliminar de la Intervención arqueológica de Urgencia en el Arco Viario Sur (2º fase)*.Córdoba.

ALBA, Miguel; FEIJOO, Santiago (2001): "Cerámica emiral de Mérida", *GARB Sitios islámicos en el Sur peninsular*. IPPAR, Lisboa, pp. 328-375.

BERMÚDEZ CANO, José Manuel (1992): "Algunas consideraciones sobre un lote cerámico de los siglos VIII al IX". *Antiquitas*. N° 3, pp. 54-61.

CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos (1998): *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*. Granada.

CASTILLO, Francisco; MARTÍNEZ, Rafael (1993): "Producciones cerámicas en Ba'ý'ána" *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, pp. 67-116

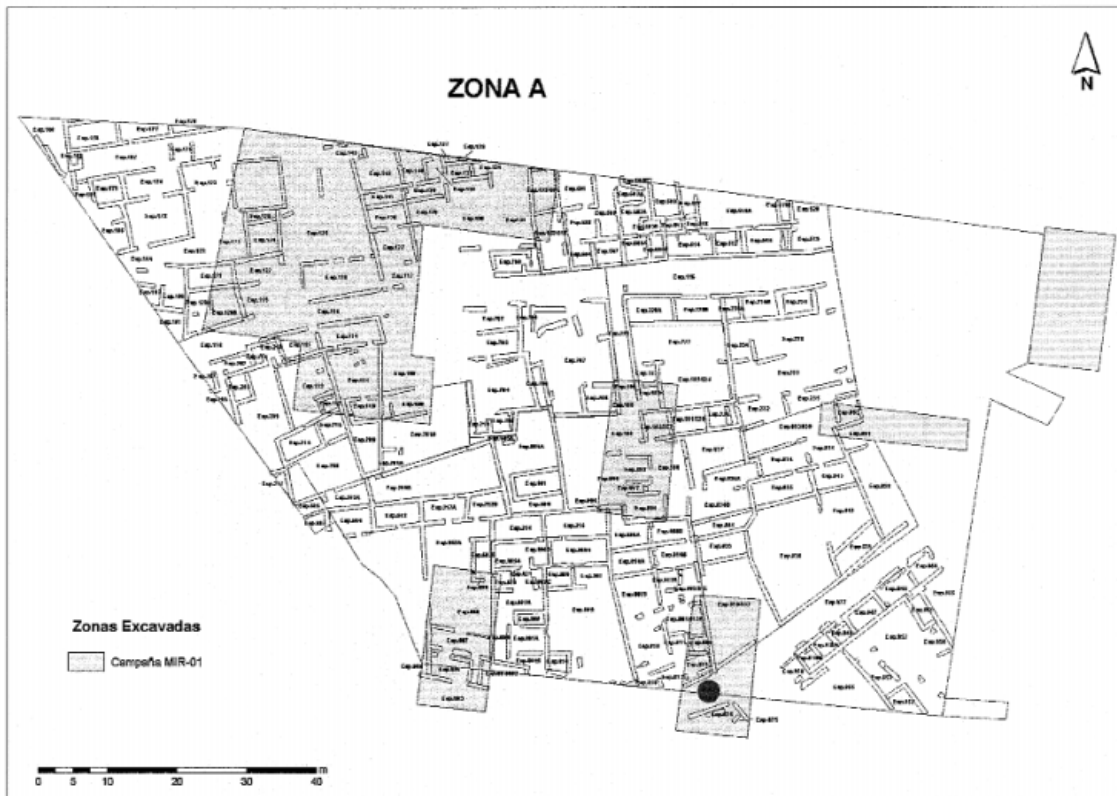
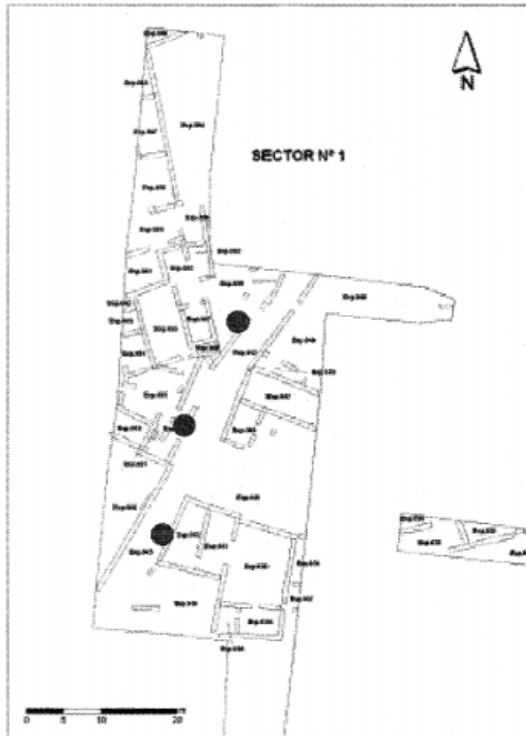
FUERTE, Mª del Camino; GONZALEZ, Marina (1993): "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales", *IV Congreso de arqueología medieval española*. Tomo III. Alicante, pp. 771-778.

FUERTE, Mª del Camino; GONZALEZ, Marina (1994): "Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico", *Anales de Arqueología Cordobesa*. N° 5. Córdoba, pp. 227-301.

FUERTE SANTOS, Mª del Camino (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*. Córdoba.

FUERTE SANTOS, Mª del Camino (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. Mérida, pp. 505-540.

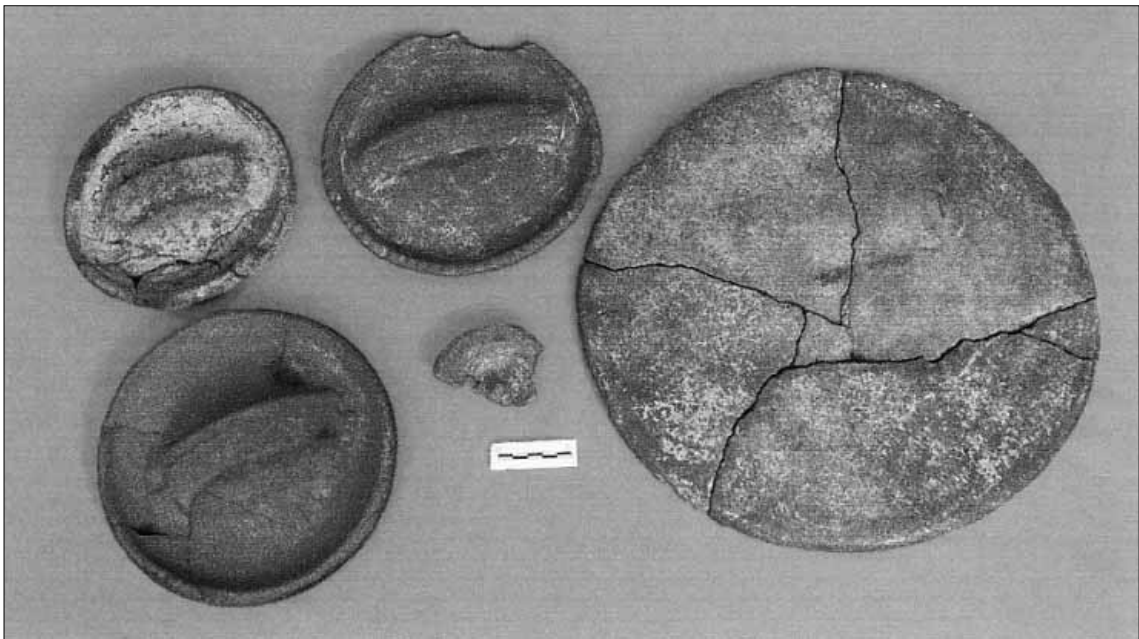
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1996): *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Colección de la Casa de Velázquez Nº 57. Madrid - Alicante.
- GUTIERREZ LLORET, Sonia; GAMO PARRAS, Blanco; AMORÓS RUIZ, Victoria (2003): "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. Mérida, pp. 119-168.
- MOTOS, E. (1991): *El poblado Medieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada)*. Universidad de Granada. Granada.
- MURILLO, Juan Francisco; CASAL, M^a Teresa; CASTRO, Elena (2004): "*Madīnat Qurṭuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*. Volumen 5. Córdoba, pp. 257 –290.
- PEREZ ALVARADO, Sonia (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas Omeyas de Marroquíes Bajos*. Jaén.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid.
- ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1991): *El Nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (2002): *El ajuar de las casas andalusíes*. Palma de Mallorca.



Lam. I. Alineaciones generales de parte del área excavada. Aparecen señalados con puntos circulares la situación de los espacios de los que proceden la cerámica analizada en el estudio de los contextos.



Lam. 2. *Ollas y Cazuelas.*



Lam. 3. *Tapaderas y Tabaq.*



Lam. 4. *Jarras, Jarros y Botellas.*



Lam. 4. *Cuenco, Candiles y Orza.*

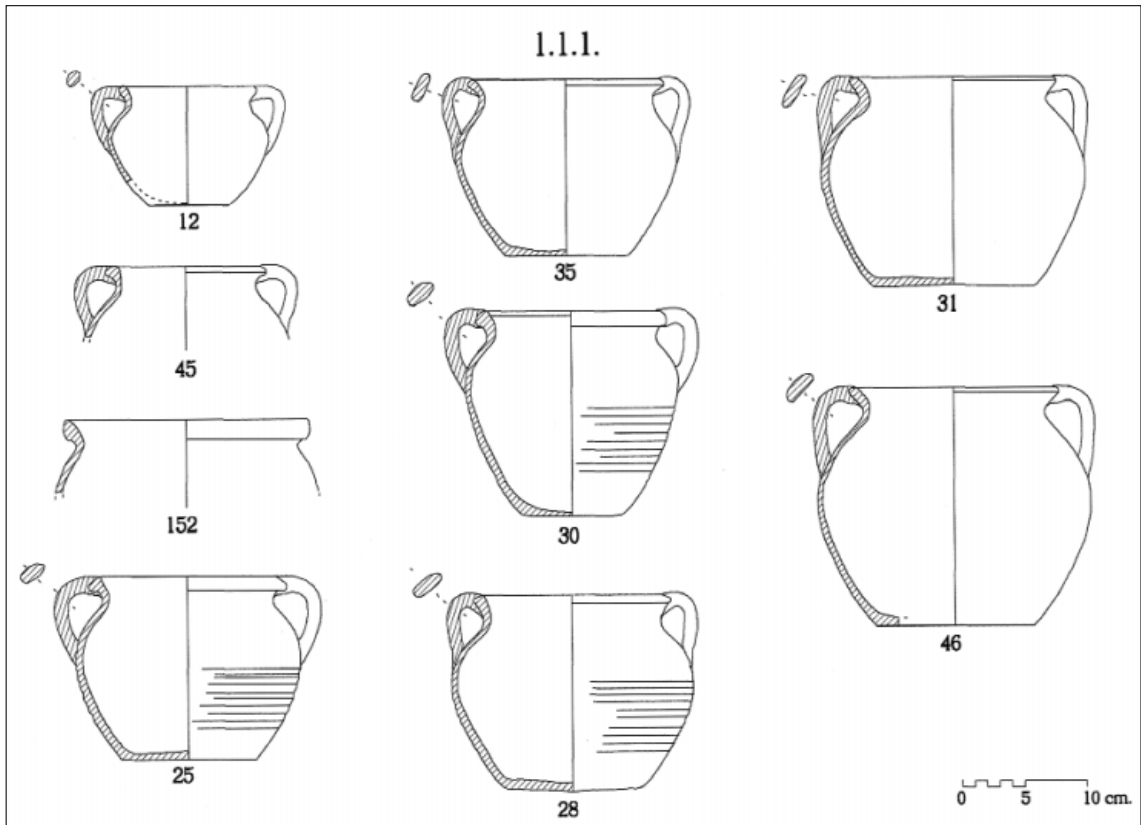


Fig. 1. 1.1. Ollas.

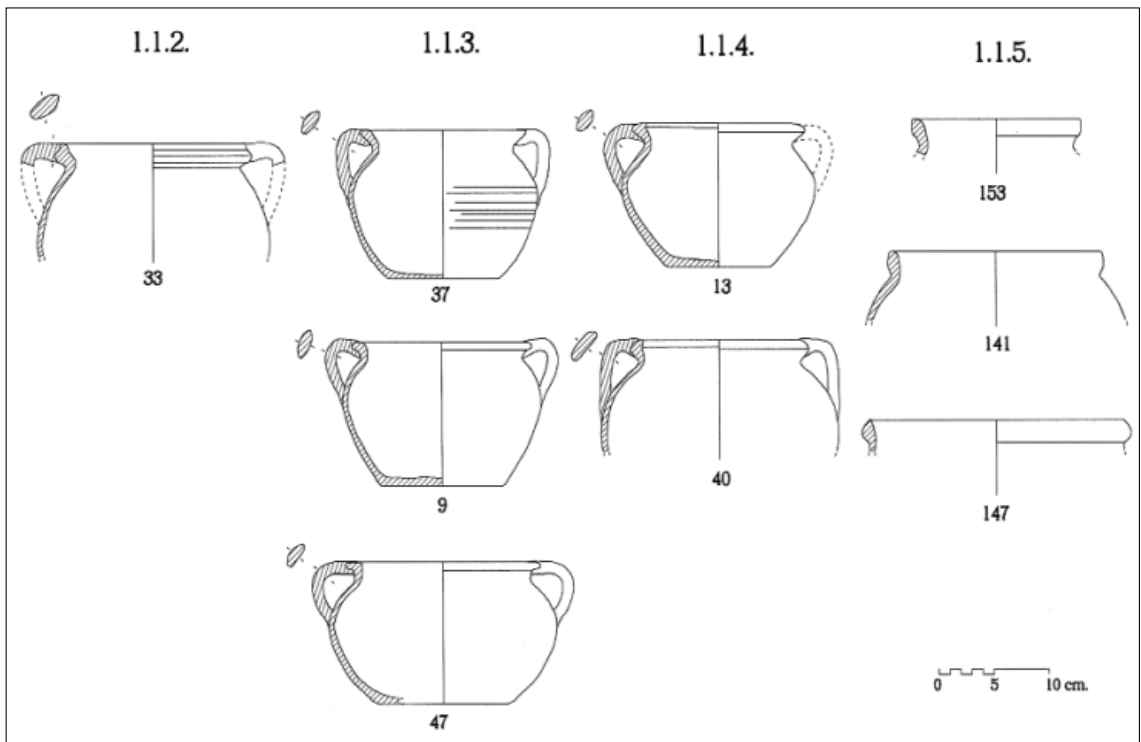


Fig. 2. 1.1. Ollas.

	1.1.1.	1.1.2.	1.1.3.	1.1.4.	1.1.5.
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					

Fig. 3. Tabla comparativa de paralelos de 1.1. Ollas.

1 (arrabal de Šaqunda);

2 (CASTILLO Y MARTÍNEZ, 1993);

3 (MOTOS, 1991);

4 (ALBA Y FEIJOO, 2001);

5 (GUTIERREZ, 1996; GUTIERREZ, 2003);

6 (FUERTES Y GONZÁLEZ, 1993, 1994, 1996), (FUERTES, 2002), (FUERTES Y HIDALGO, 2003);

7 (PÉREZ, 2003);

8 (SALVATIERRA Y CASTILLO, 2000).

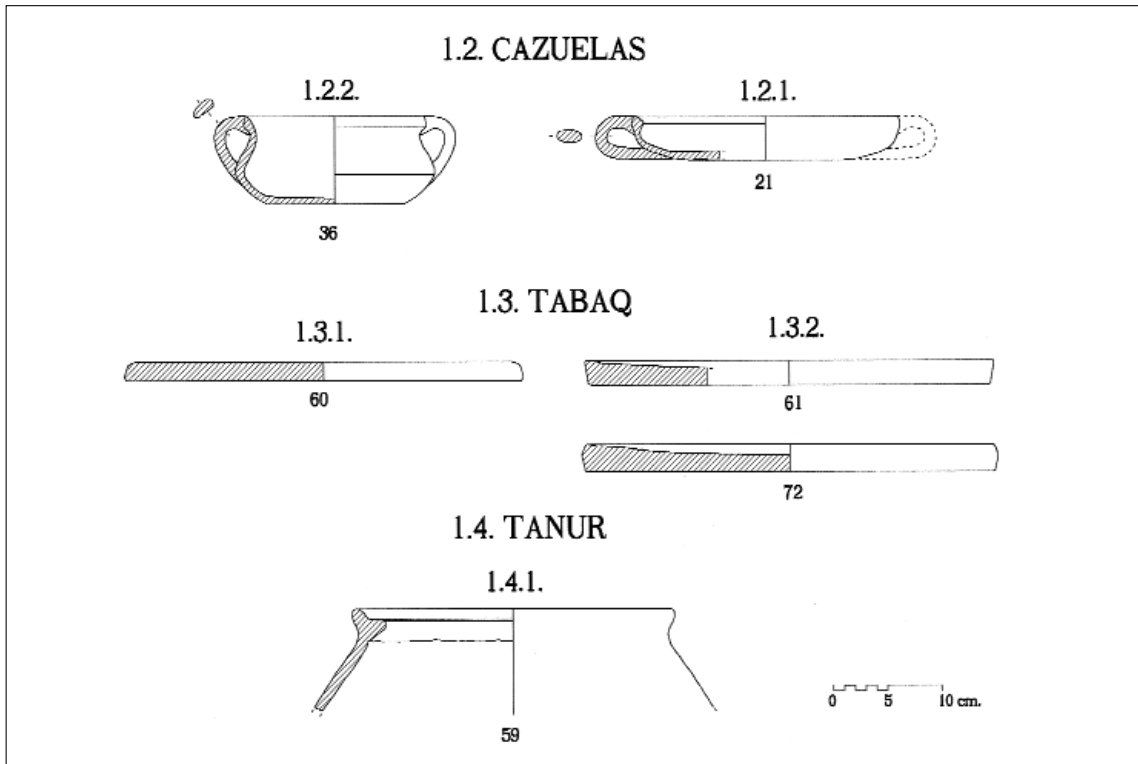


Fig. 4. 1.2. Cazuelas, 1.3. Tabaq y 1.4. Tanur.

	1.2.1.	1.2.2.	1.3.1.	1.3.2.
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				

Fig. 5. Tabla comparativa de paralelos de 1.2. Cazuelas, 1.3. Tabaq.

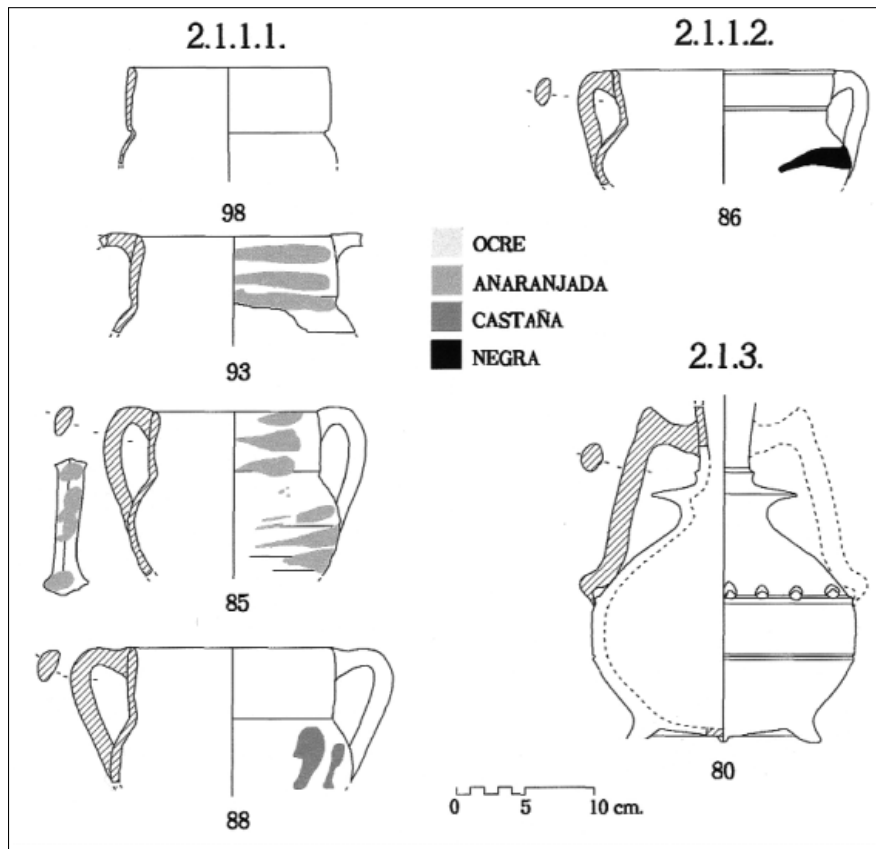


Fig. 6. 2.1.1. Jarras.

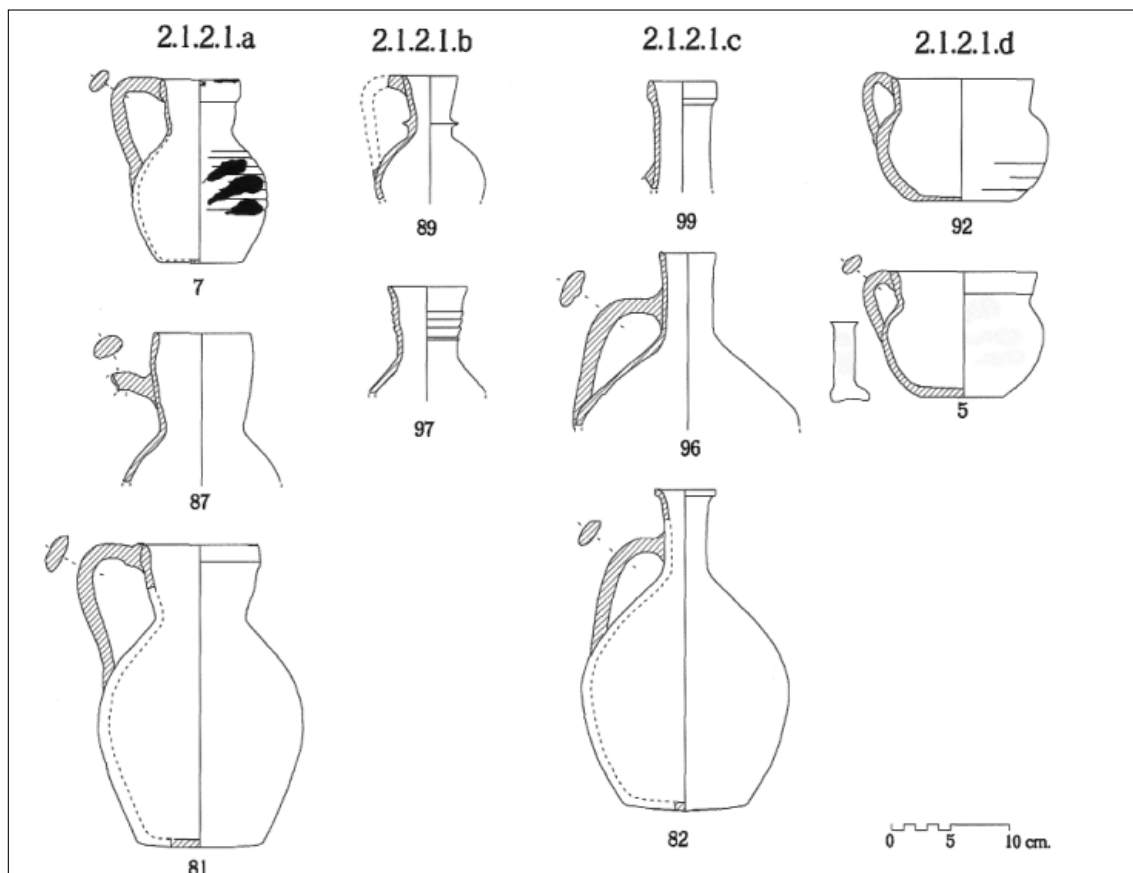


Fig. 7. 2.1.2. Jarras.

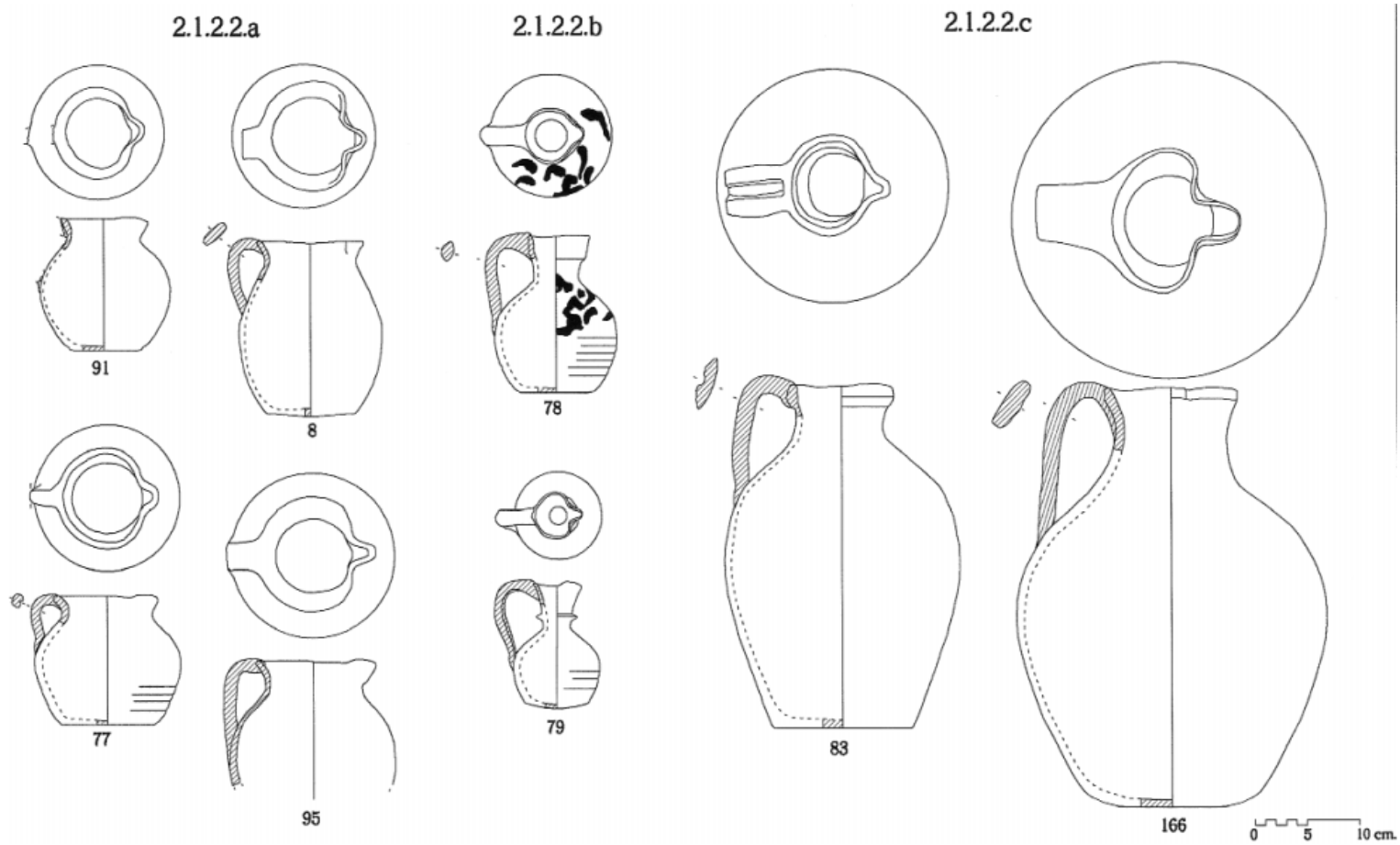


Fig. 8. 2.1.2. Jarros.

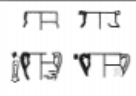



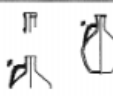

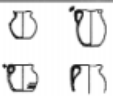



















	2.1.1.	2.1.2	2.1.2.a	2.1.2.b	2.1.2.c	2.1.2.d	2.1.2.a	2.1.2.b	2.1.2.c	2.1.3
1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										

Fig. 9. Tabla comparativa de paralelos de 2.1.1. Jarras y 2.1.2. Jarros.

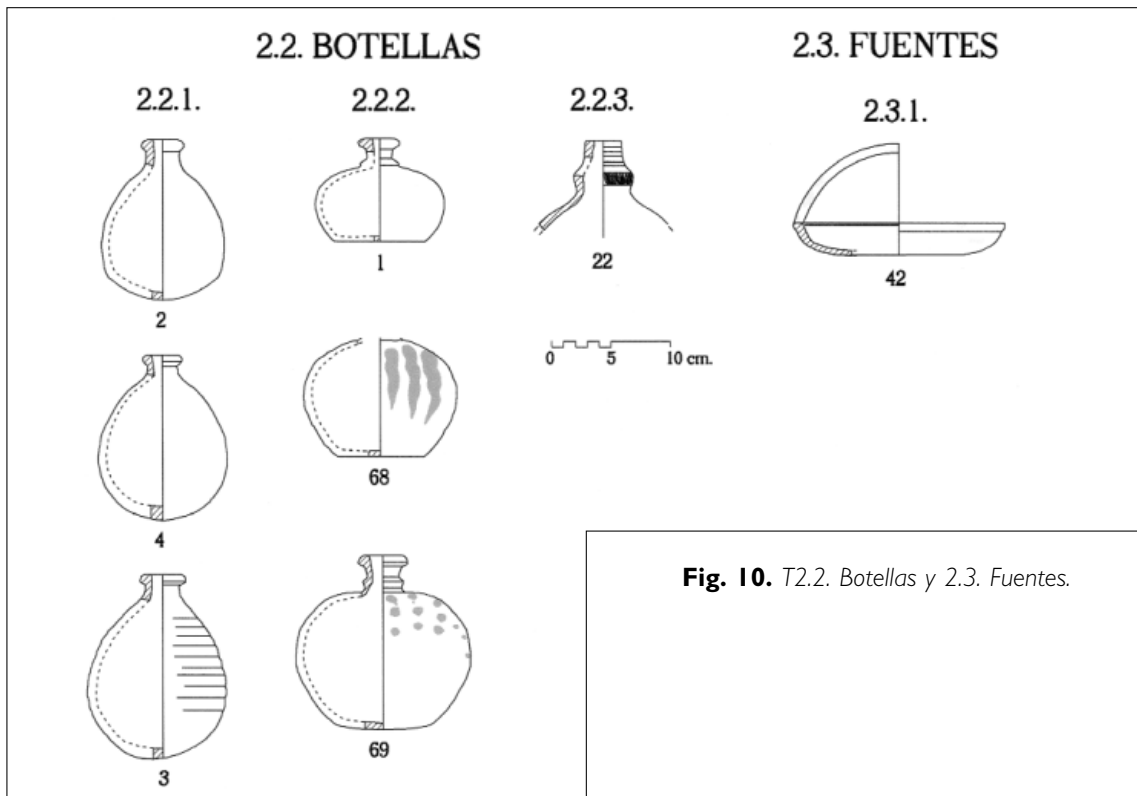


Fig. 10. T2.2. Botellas y 2.3. Fuentes.

Fig. 11. Tabla comparativa de paralelos de 2.2. Botellas y 2.3. Fuentes

	2.2.1.	2.2.2.	2.2.3.	2.3.1.
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				

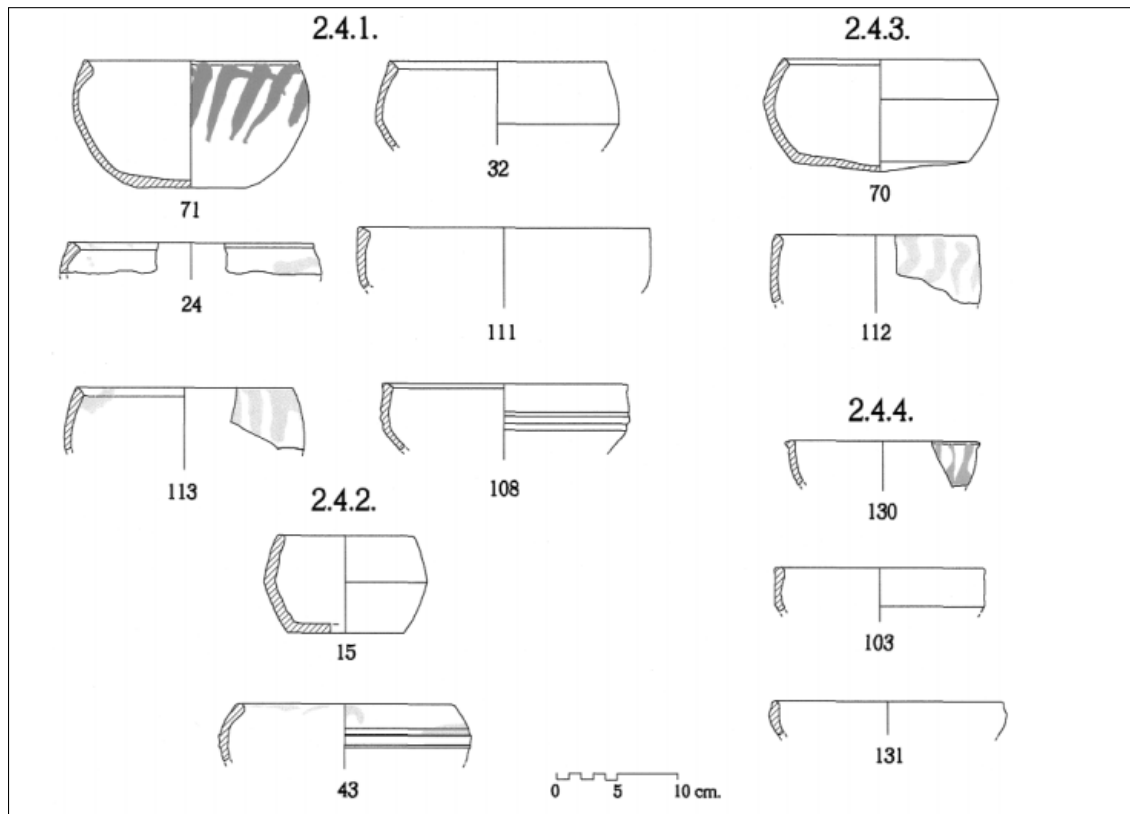


Fig. 12. 2.4. Cuencos.

	2.4.1.	2.4.2	2.4.3.	2.4.4.
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				

Fig. 13. Tabla comparativa de paralelos de 2.4. Cuencos

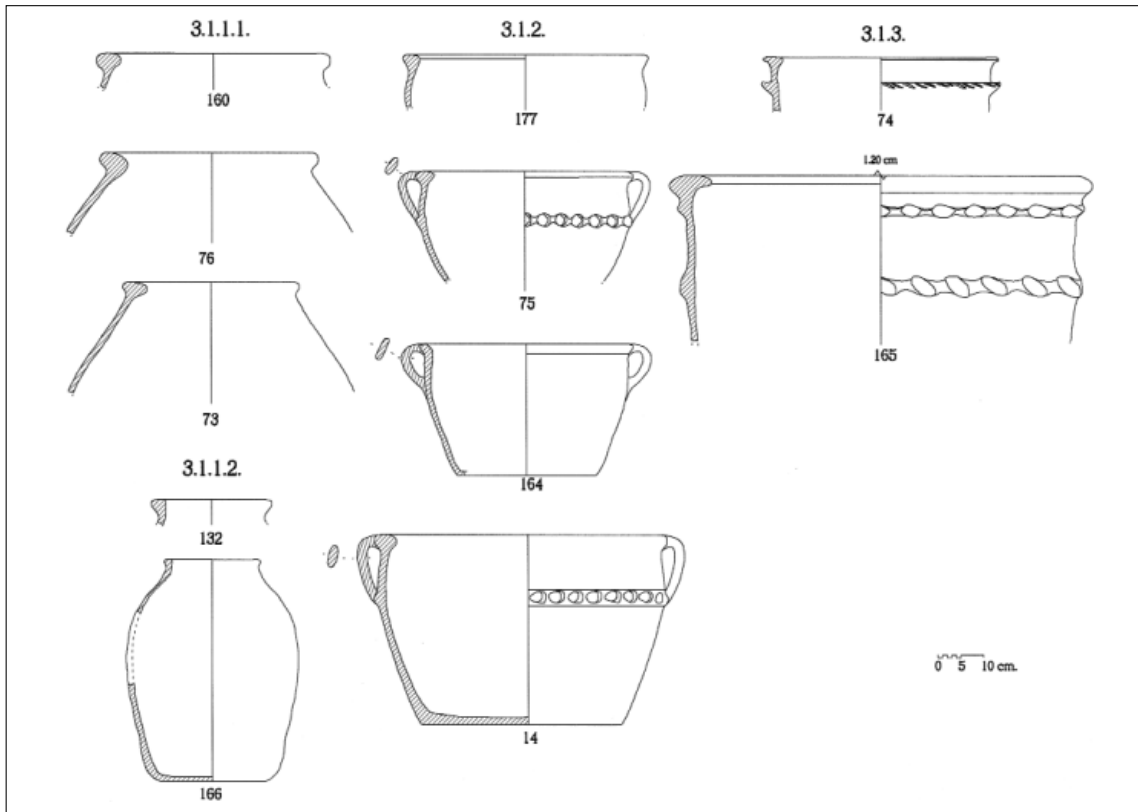
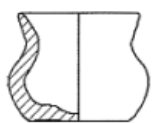


Fig. 14. 3.1. Tinajas.

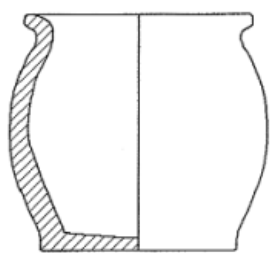
	3.1.1.1.	3.1.1.2.	3.1.2.	3.1.3.
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8		▼	▼	

Fig. 15. Tabla comparativa de paralelos de 3.1. Tinajas

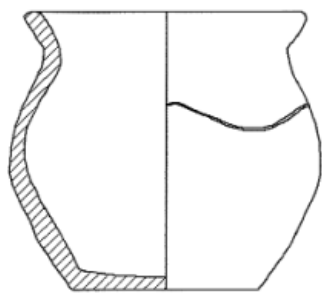
3.2.1.



38



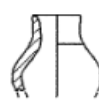
11



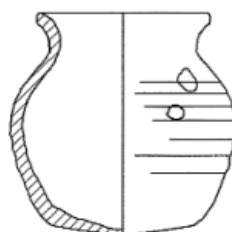
10

0 5 10 cm.

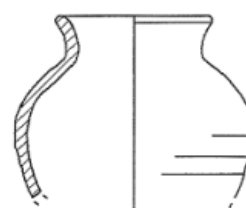
3.2.2.



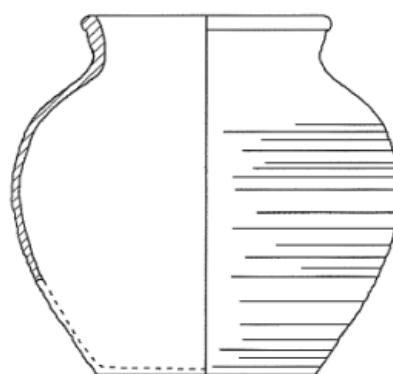
23



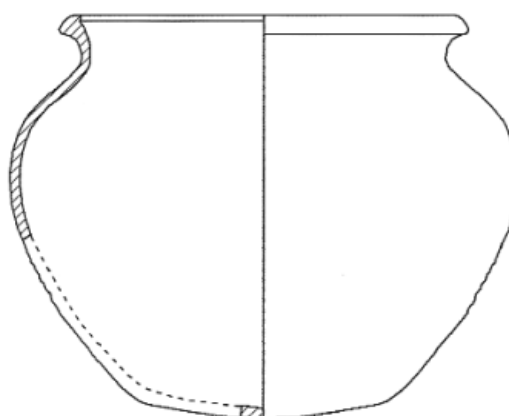
6



94



27



100

Fig. 16. 3.2. Orzas.

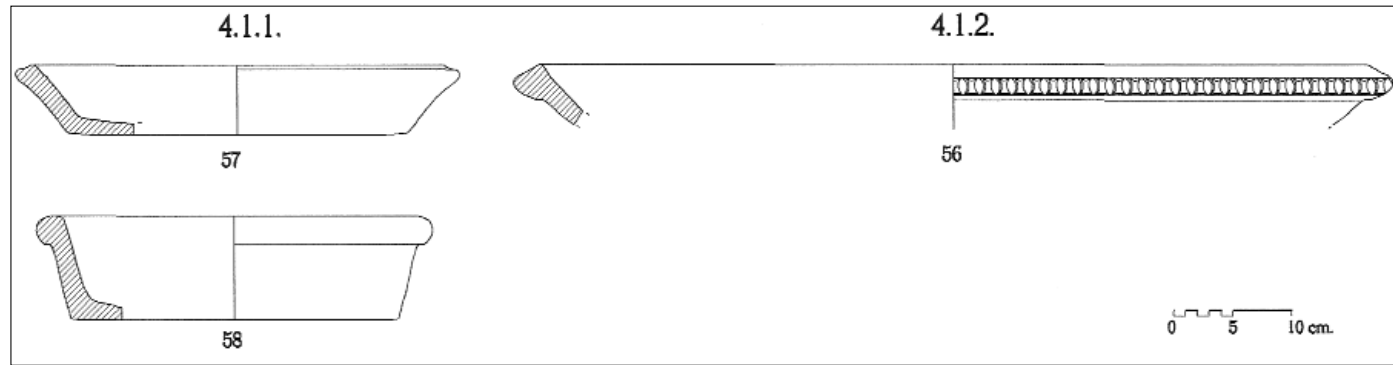


Fig. 17. 4.1. Lebrillos.

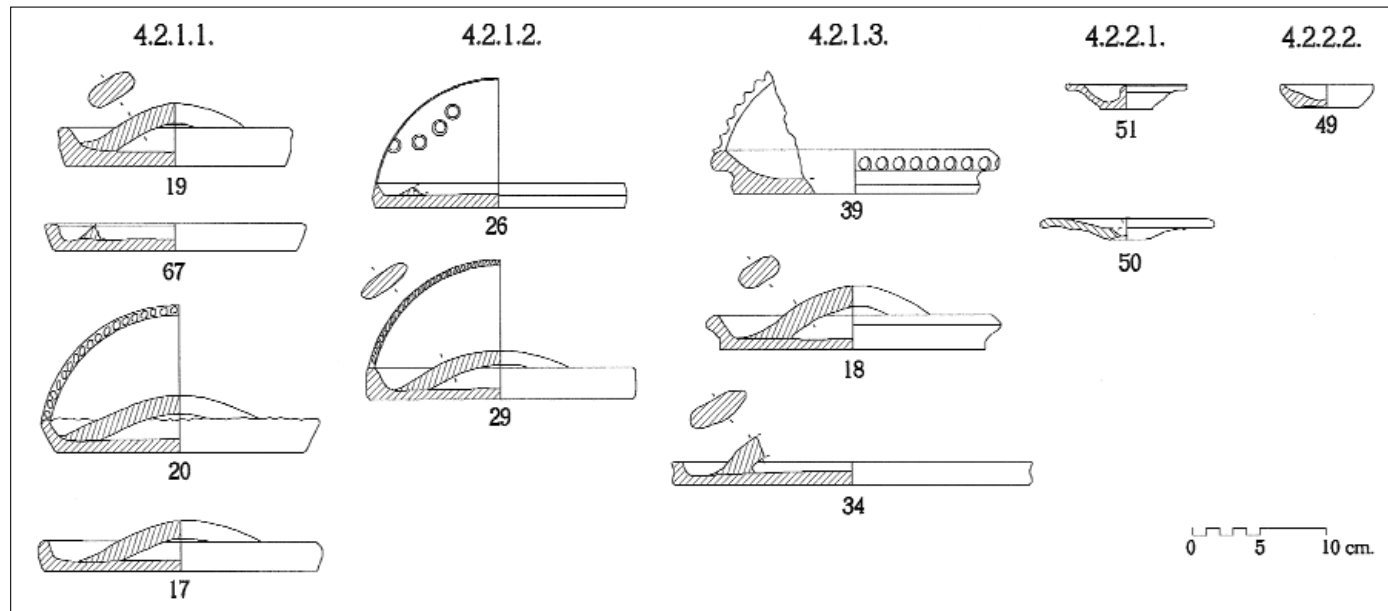


Fig. 18. 4.2. Tapaderas.












	421.1.	421.2.	421.3.	422.1.	422.2.
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					

Fig. 19. Tabla comparativa de paralelos de 4.2. Tapaderas

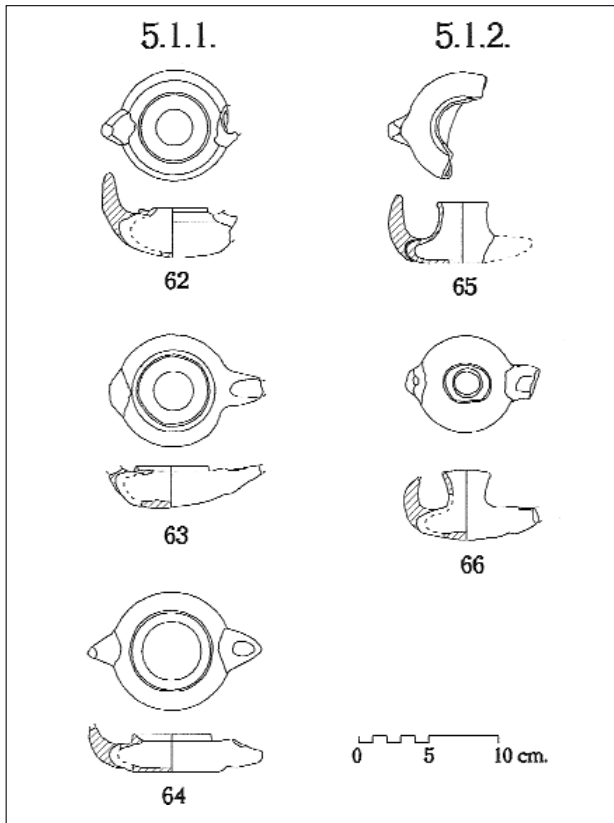


Fig. 20. 5.1. Candiles.

Fig. 21. Tabla comparativa de paralelos de 3.2. Orzas, 4.1. Lebrillos y 5.1. Candiles

	3.2.1.	3.2.2.	4.1.1.	4.1.2.	5.1.1.	5.1.2.
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						
8						

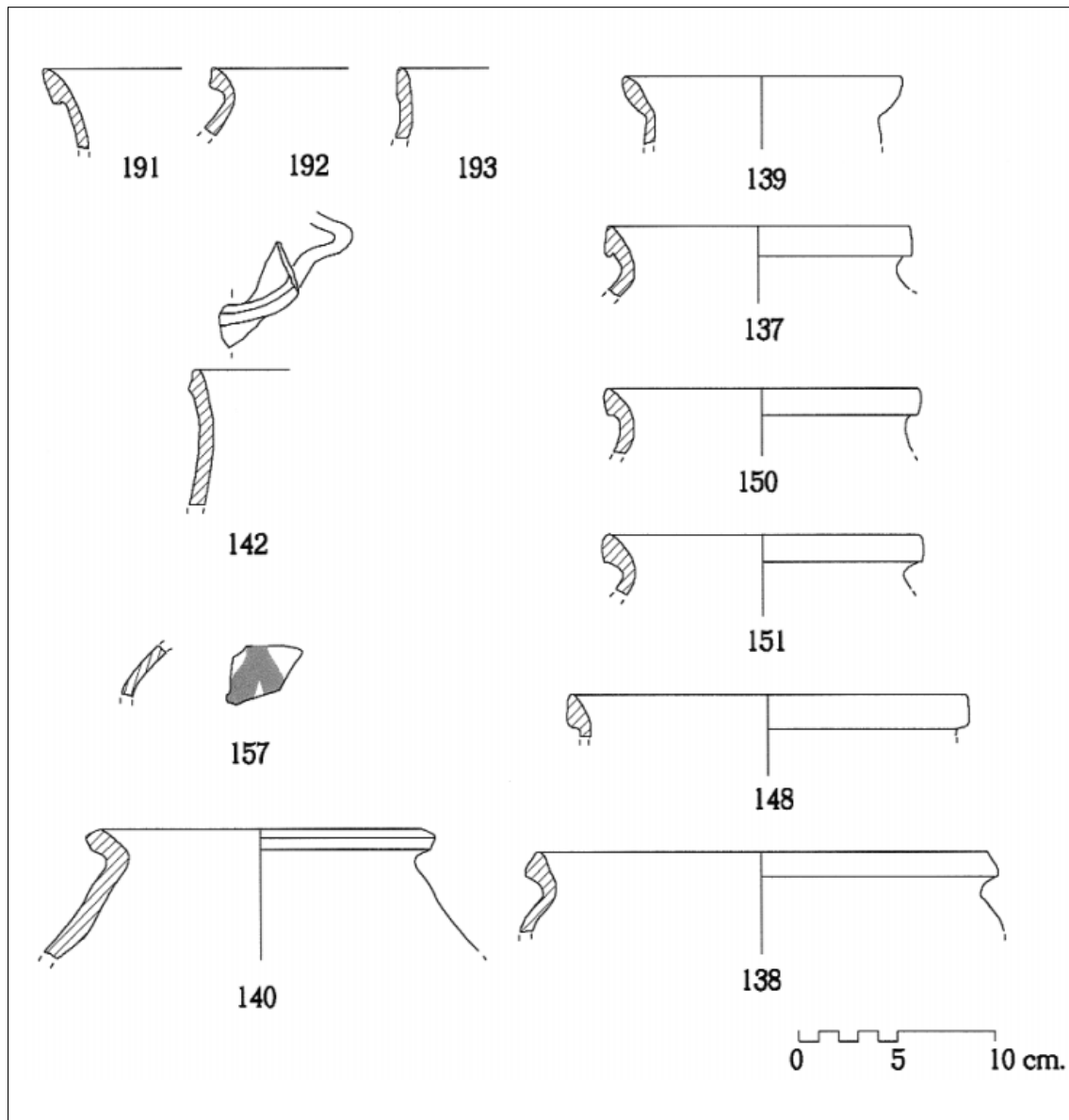


Fig. 22. Cerámica seleccionada de UU.EE. 287 y 288.

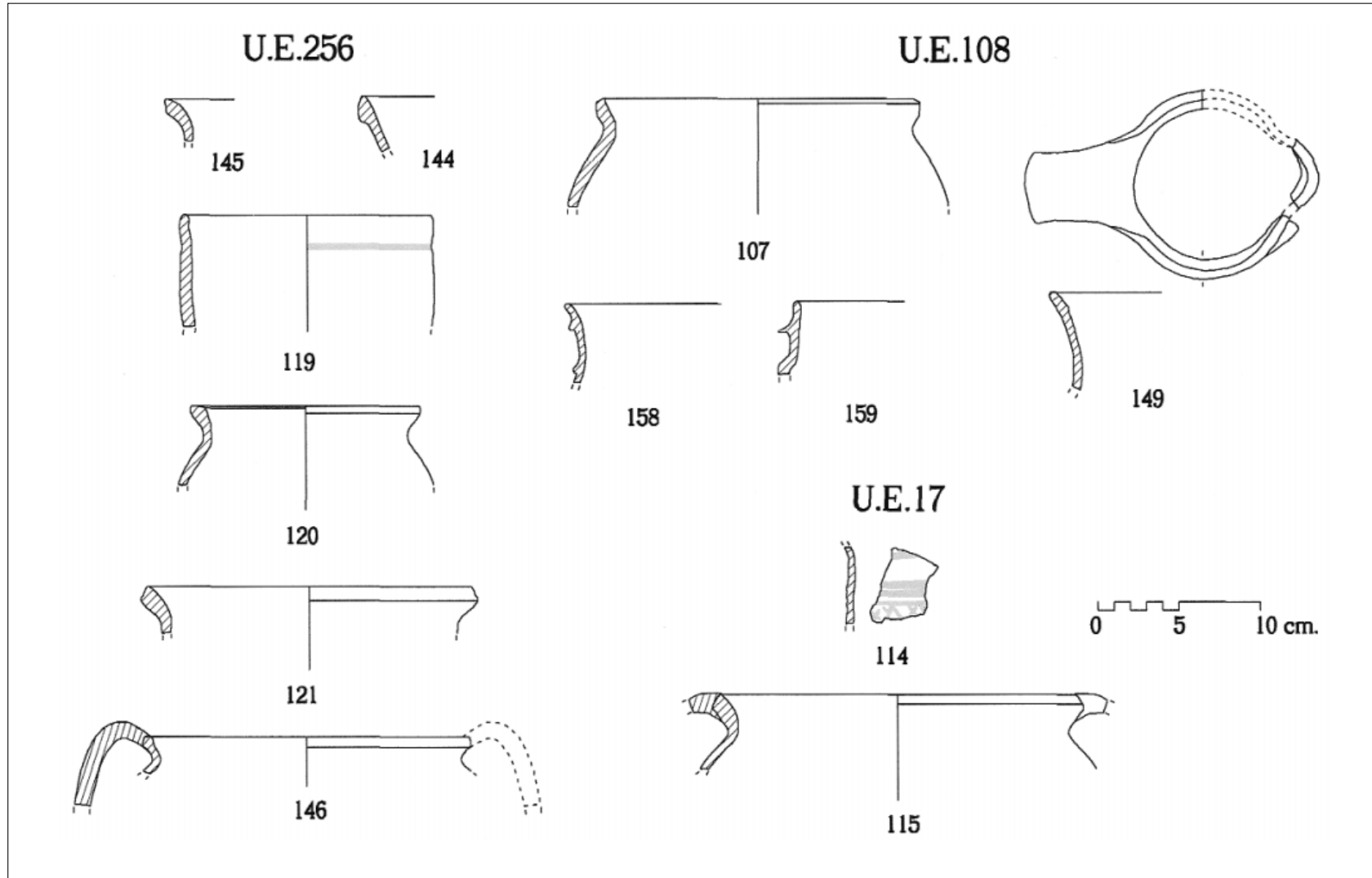


Fig. 23. Cerámica seleccionada de UU.EE. 256 y 108.

U.E.28

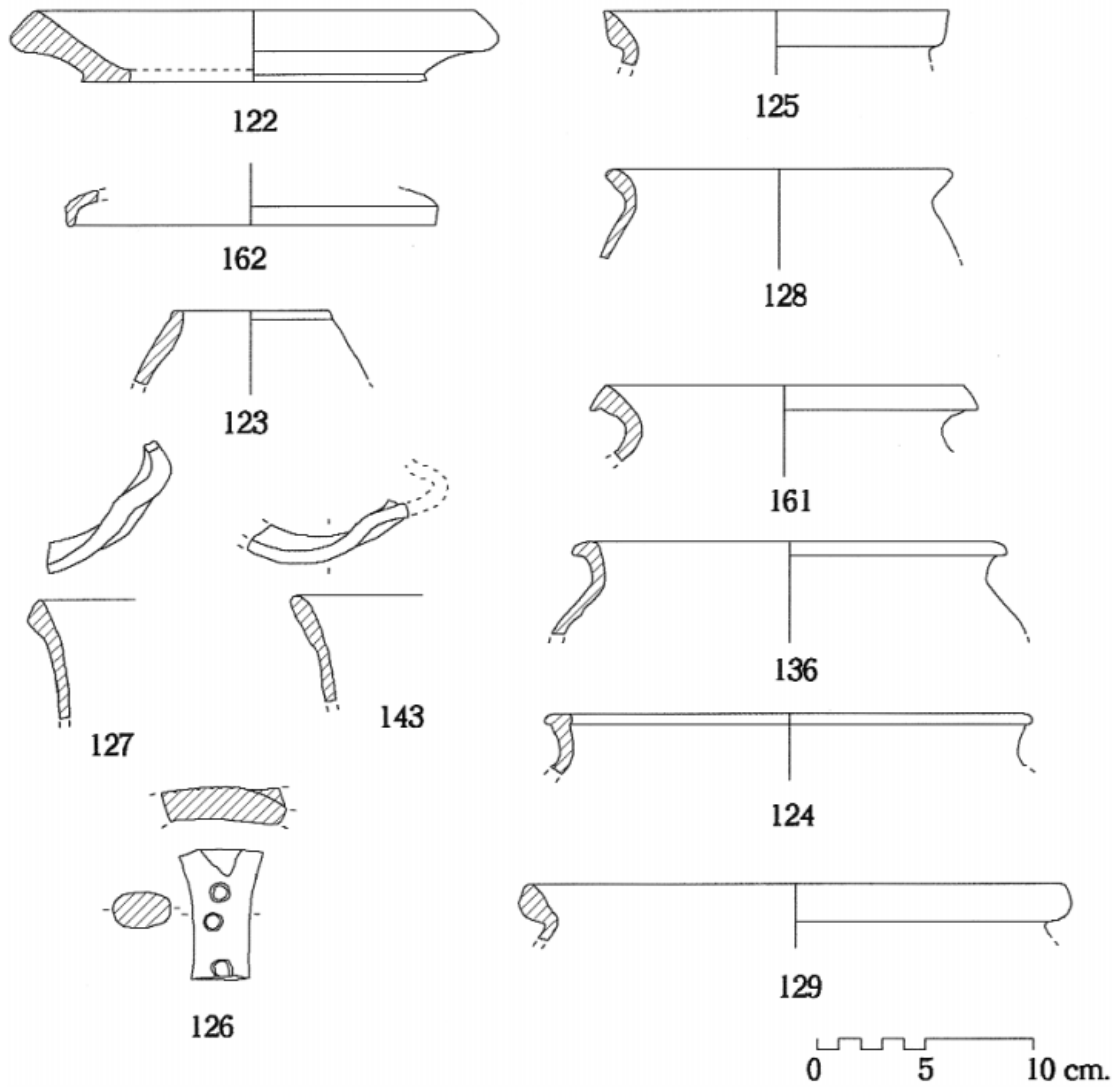


Fig. 24. Cerámica seleccionada de U.E. 28.

U.E.65

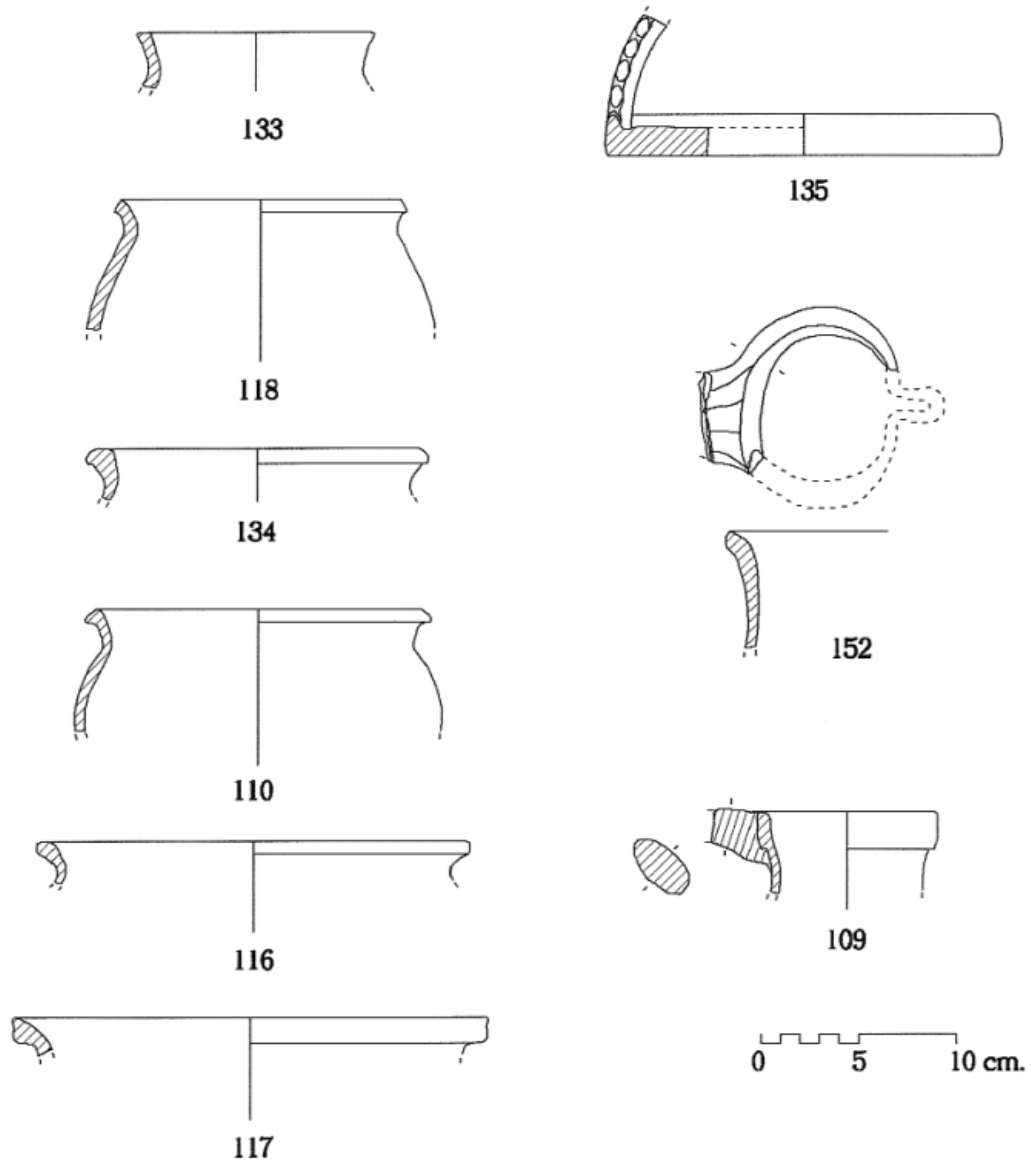


Fig. 25. Cerámica seleccionada de U.E. 65.

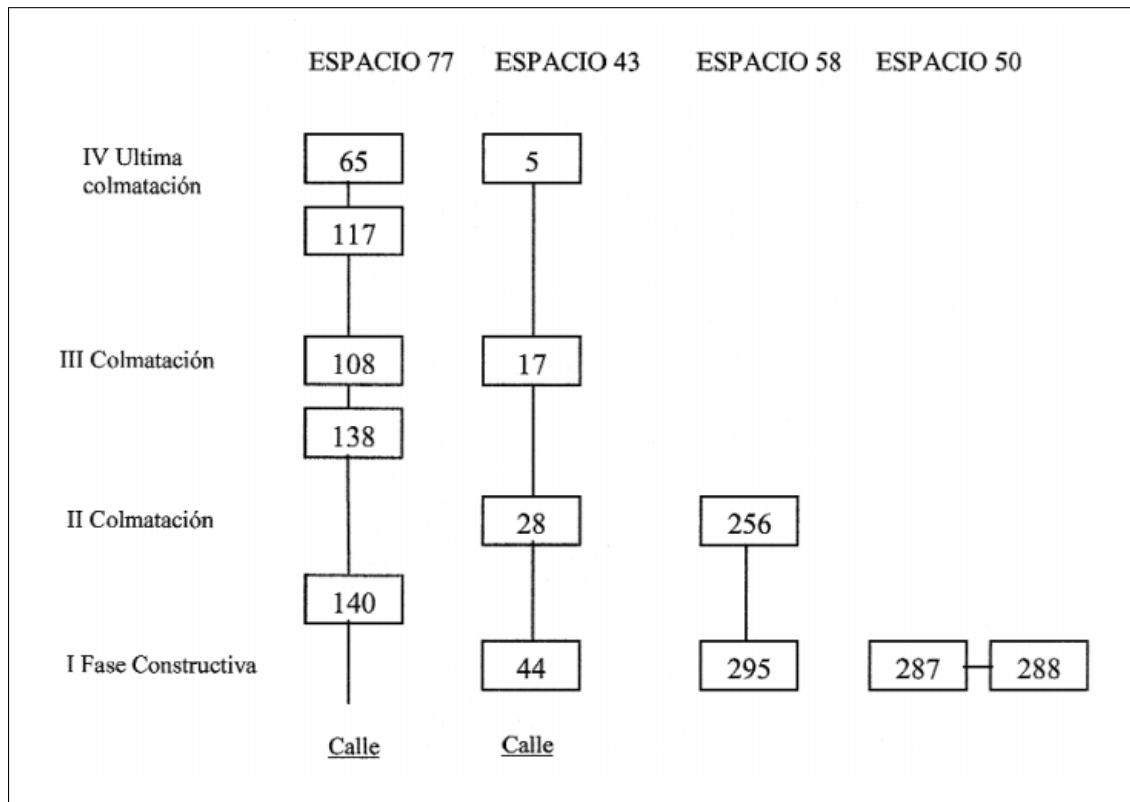


Fig. 26. Cuadro matriz.

Horizontes Cronológicos	OLLAS 1.1.					JARRO/A 2.1.				CUENCOS 2.4.			
	1.1.1.	1.1.2.	1.1.3.	1.1.4.	1.1.5.	2.1.1.1.	2.1.2.1.	2.1.2.2.	2.1.3.	2.4.1.	2.4.2.	2.4.3.	2.4.4.
I	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
II	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
III	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
IV	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■

Horizontes Cronológicos	TINAJA 3.1.			ORZA 3.2.		LEBRILLO 4.1.		TAPADERA 4.2.				CANDIL 5.1.		
	3.1.1.	3.1.2.	3.1.3.	3.2.1.	3.2.2.	4.1.1.	4.1.2.	4.2.1.1.	4.2.1.2.	4.2.1.3.	4.2.2.1.	4.2.2.2.	5.1.1.	5.1.2.
I	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
II	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
III	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
IV	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■

Fig. 27. Representación de la ausencia o presencia de los diversos tipos y subtipos en relación con los cuatro momentos cronológicos definidos.

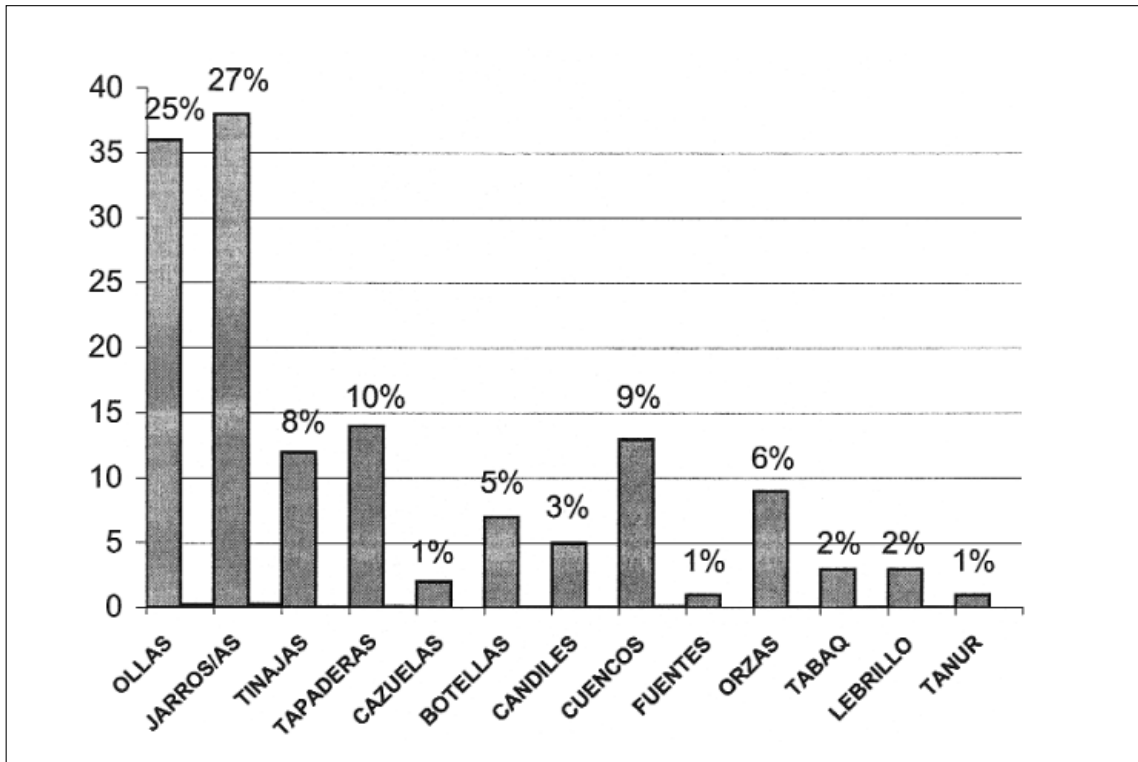


Fig. 28. Número de piezas de cada tipo documentado y el porcentaje en el que se presentan.